

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

Junta de Castilla y León, Federación Regional de Municipios y Provincias de Castilla y León, Cámara de Comercio e Industria de Burgos, Universidad de Burgos, Universidad de León, Universidad de Salamanca, Universidad de Valladolid, Diputación Provincial de Ávila, Diputación Provincial de Burgos, Diputación Provincial de León, Diputación Provincial de Palencia, Diputación Provincial de Salamanca, Diputación Provincial de Segovia, Diputación Provincial de Valladolid, Diputación Provincial de Zamora, Ayuntamiento de Ávila, Ayuntamiento de Burgos, Ayuntamiento de Palencia, Ayuntamiento de Salamanca, Ayuntamiento de Segovia, Ayuntamiento de Soria, Ayuntamiento de Valladolid, y Ayuntamiento de Zamora.

INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

Director general: Gonzalo Santonja Gómez-Agero

Gerente: Luis González Fernández



© De la edición: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua - www.ilcyl.com

© De las imágenes: Fundación Miguel Delibes - www.fundacionmigueldelibes.es

Texto: José Antonio Quirce Ilustraciones: Carlos Garbi

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Introducción Pág. 04





Fuentes de Nava Pág. 19





Becerril del Carpio Pág. 49



Quintana del Puente Pág. 61



Venta de Baños Pág. 76









Índice de contenidos

Delibes en el llano palentino

Introducción

"(...) Castilla, la Castilla de mis libros, sólo he acertado a verla tal como es después de recorrer Europa, África y todo el continente americano. Y aún añadiría algo más: cada viaje me ayuda a percibir un nuevo matiz de Castilla, matiz que hasta ese momento me había pasado inadvertido" (Conferencia "El novelista y sus personajes").

Esta guía digital es sólo un retazo de las muchas excursiones y paradas que Miguel Delibes —solo o con la "cuadrilla Delibes"— realizó por toda la provincia palentina.

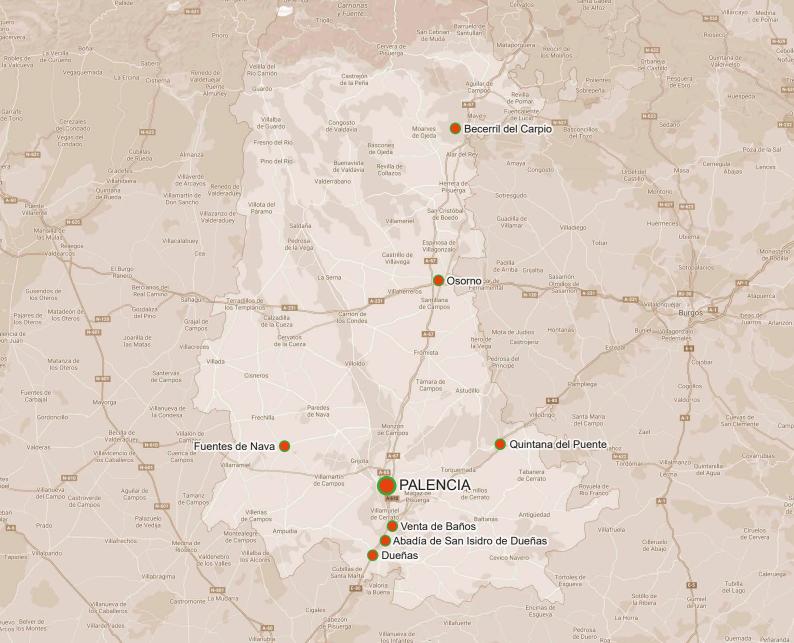
A través de citas de Delibes de varias novelas, diarios y artículos, recorremos Palencia, deteniéndonos en dos paisajes que hacen especial a esta provincia: la Tierra de Campos y El Cerrato.

Como ha señalado Germán Delibes en conversaciones durante la preparación de estas páginas, don Miguel tuvo enorme querencia por Palencia y sus pueblos, no solo debido a sus partidas de caza (precisamente por El Cerrato o Campos) y sus pescatas (en las riberas del Arlanzón o el Pisuerga), sino por la relación que mantuvo con personajes de los que recogió su saber rural (el caso del *Listezas*, viejo cazador y hombre de campo de La Nava) o la impresión de una vida distinta (el abad de La Trapa).

Hay otra faceta de Miguel Delibes que hemos querido destacar en la guía: su pensamiento moderno respecto a la época, en cuanto a la conservación de la vida silvestre —ya cita en los años ochenta el problema de la extinción de especies y el peligro del veneno como medio para erradicar "alimañas" de los campos castellanos—y acerca de una inquietud sobre la que es pionero en escribir: el cambio climático. Aunque no nos detengamos específicamente en la localidad, Delibes mantuvo una relación estrecha con el observatorio meteorológico de Astudillo, adentrándose en un tema que, hoy día, suena hasta manido y que a él ya le preocupaba hace cuarenta años.

A través de sus diarios más conocidos (*Las perdices del domingo*, *El último coto*, *Mis amigas las truchas*, *Aventuras*, *venturas y desventuras de un cazador a rabo...*), su certero ensayo *Castilla habla* y citas variadas de sus novelas (*Las ratas*, *Los santos inocentes*, *El hereje...*), tomaremos sus palabras e, inspirados por ellas, saldremos a recorrer estas rutas que se extienden desde pocos kilómetros por encima de *su* Valladolid hasta las montañas del Norte donde el primer Delibes inició el apellido en España.

"(...) recuerdo que a mi regreso de Sudamérica, tras una estancia de varios meses, un entrevistador me preguntó por mi impresión de aquel continente. Yo le respondí que sería una audacia por mi parte tratar de interpretar América tras una visita tan fugaz. El periodista me preguntó, sorprendido: «Su viaje, entonces, ¿no le ha servido de nada?». Y yo le respondí: «Este viaje me ha servido para descubrir Castilla»" (Conferencia "El novelista y sus personajes").



Delibes en el llano palentino Osorno

Osorno

"Espinosa es un pueblecito palentino, lindante con Osorno, a pocos kilómetros de la carretera general Palencia-Santander. Tierra norteña típica, acoge los últimos pagos de llanura y cereal, antes de iniciarse los pliegues de Herrera de Pisuerga y Aguilar de Campoo, primeras estribaciones de la cordillera Cantábrica" (Las perdices del domingo).

La general Palencia-Santander es carretera bien conocida por don Miguel. Otros destinos palentinos los alcanza a través de esta ruta vertical, que hoy día ha engordado en forma de autovía. Ahora, estas carreteras modernas nos llevan a los destinos, cuando antaño nos facilitaban viajar a través de ellos.

Desde Valladolid, arañando la ciudad de Palencia y dejando atrás los cerratos en cuya cima presumen de domar el viento las modernas turbinas eólicas, la autovía cae en un paisaje que se extiende repentino, amarillo y ocre, en la Tierra de Campos. El asfalto continúa hacia el norte, facilitando alcanzar Osorno rodeados de la vastedad de esta llanura palentina.

"La topografía ondulada, con mohedas de roble de hoja ancha, mechadas de pinos, ofrece cultivos de cereal y alguna viña. El terreno en sí es muy adecuado para perdiz y liebre" (Las perdices del domingo).

Osorno es el centro de un cruce de caminos histórico donde confluyen vías romanas y caminos medievales que se encuentran en este centro de la meseta. El paso del tiempo ha confirmado esta situación estratégica de Osorno y, a las dos autovías que pasan por aquí (la del Camino de Santiago, entre Burgos y León, y la de la Meseta, ya citada, entre Valladolid, Palencia y Santander) se suma otra vía que sustituye el asfalto por agua: el Canal de Castilla.

El Camino de Santiago (el camino francés), el Camino Leganiego castellano y las sirgas de las orillas del canal de Castilla invitan en Osorno y su comarca a recorrer a pie o en bicicleta estos campos y riberas, alcanzando ruinas prerromanas (el *oppidum* vacceo, a medio camino de Melgar de Fernamental) o el importante enterramiento, con restos fechados en 3000 años a.C., en el Dolmen de la Velilla. Nos cruzaremos en estas sendas con peregrinos que sueñan con alcanzar Santiago o buscan las montañas cantábricas para encontrarse con Santo Toribio, mientras vemos en el horizonte ermitas plantadas en mitad de la llanura cerealista.

Y perennes, las líneas frondosas del bosque alimentado por las aguas del Boedo, el Valdavia. El Pisuerga y el Canal: toda una panoplia líquida exhibida en medio del campo de secano.

"Acompañé a Juan a Ligüerzana (orilla de Cervera de Pisuerga) al Concurso Provincial de Valladolid de pesca de truchas. El coche del jurado se averió en Osorno y a las once de la mañana aquello no se había puesto en marcha y terminó por suspenderse" (Mis amigas las truchas).

Naturaleza de la localidad. Una especie del agua domesticada.

El Canal de Castilla recoge agua del Pisuerga y la domestica a lo largo de sus más de 200 kilómetros de longitud. En dos siglos largos de vida ha readaptado su curso, creando su propio ecosistema fluvial y de humedal.

Las aguas del Canal son hábitat de varias especies de peces. Una de ellas, el barbo.

"Yo sostengo la teoría de que el barbo y la carpa de las corrientes fluviales empiezan a ser sustituidos por truchas cuando la piedra desplaza al adobe en la construcción" (Mis amigas las truchas).

BARBO

El *Barbus bocagei* es el barbo autóctono de la Península. Los zoólogos lo distinguen de otras especies de barbo por algún detalle de la aleta dorsal y características genéticas (esto requiere ya investigaciones moleculares, más allá de observaciones físicas, externas).

Los barbos son propios de aguas tranquilas, del curso medio y bajo de los ríos. Los adultos ocupan las áreas de río con menor aporte de lluvias y escorrentías. También se ha comprobado que los juveniles son más frecuentes en aguas más frías y que es una especie que nada a mayor profundidad que otras.

"Las truchas quedaron arriba, en Covarrubias y San Pedro de Arlanza; estas aguas, más templadas, son del barbo y de la boga" (Castilla habla).

Es un pez longevo: se han comprobado ejemplares de hasta 11 años de edad y casi un metro de longitud. Las hembras son fértiles a los 3 o 4 años y los machos, a los 2 o 3 años.

"-Ese barbo pesa más del kilo.

Y si alguien le lleva la contraria, el molinero, valiéndose de buenas o de malas artes —que esto no hace al caso—, atrapará el pez en un decir Jesús y lo pondrá en el platillo de la balanza.

-Kilo y cuarto -dirá escuetamente" (El libro de la caza menor).

En primavera, los machos aumentan su carga hormonal y les aparecen unas pequeñas protuberancias en la cabeza, que indican que entran en freza. La hembra comienza a nadar sobre el lecho del río, formando, a coletazos,

pequeñas depresiones entre los guijarros. Allí pone entre 3.000 huevos (las hembras más jóvenes y de menor tamaño) y más de 14.000 (las más grandes) y los machos pasan sobre el nido, fertilizándolos.

La boca del barbo está situada en la parte inferior del morro, lo que le facilita alimentarse de larvas de insectos que viven sobre el lecho del río, trozos de plantas, invertebrados de tamaño pequeño y mediano (según el propio tamaño del barbo) y detritos.

Se cita en varios ríos portugueses y en las cuencas del Duero y el Tajo, aunque en la de nuestra región, en el Duero, ha desaparecido en gran parte. En el Alto Tajo también se ha convertido en especie escasa. Los mayores peligros son la aparición de especies invasoras depredadoras (el siluro, el pez gato, el *black-bass*,), obras hidráulicas y de regadío con una mala planificación para la ecología del río y la contaminación de los cursos de agua. Hay citas científicas de los años 90 donde se detecta estroncio en los tejidos de barbos del Duero y se ha descubierto, en 2017, una correlación directa entre la presencia de metales pesados en los barbos y cambios en los tejidos de sus branquias.

"(...) la actual complejidad técnica ya no nos permite utilizar unas cosas sin manchar otras. Esta actitud encierra un peligro inmediato, supuesto que a cambio de un poco más de comodidad hemos degradado el medio ambiente. Aparece así la contaminación, vocablo que está en todas las bocas y en las primeras planas de todos los diarios pero que todavía no ha podido modificar sustancialmente nuestra conducta" (La naturaleza amenazada. Discurso de ingreso en la RAE).

Qué diferencia a las aguas aún pobladas de vida de nuestros ríos, hace medio siglo, cuando el barbo era también una especie que se aprovechaba para cumplir una cena. Cuando aún parecía que nuestro entorno natural era infinito.

"Hubo carta de Melecio. El hombre, que allá tienen una primavera hermosa y que por aprovechar el sol y sacar al chavea al campo le ha dado por la pesca (). Dice que no le pinta mal y que el domingo agarró un barbo de a kilo" (Diario de un emigrante).



Voz rural

AGAVILLAR

- ¡Ya ve qué iba a hacer! Agavillarme en la carrasca y aguardar (Las guerras de nuestros antepasados).

Varias autoridades coinciden en el significado del término agavillar. Para el *Diccionario general de la lengua castellana* y el *Diccionario ilustrado de la lengua española*, así podemos entender la voz:

Agavillar: hacer gavillas de las mieses. Juntarse en cuadrilla.

Jorge Urdiales ha investigado el uso de esta palabra en el campo cerealista y describe que "el trabajo de agavillar solía hacerlo el segador, aunque en ocasiones lo hacía el mochil (muchacho mandadero de los mozos de campo o segadores). Las recogían para hacer haces de mies. Contrapeaban las espigas de forma que quedaran cruzadas al hacer el haz para atarle debidamente con sogas de esparto con dos nudos a la punta.

En este caso, Delibes da otro significado al verbo *agavillar*. Lo transforma en verbo reflexivo y supone *amonarse*, encogerse, ocultarse.

En Osorno y en cualquiera de estos pueblos que conocen el sol de justicia que dora la mies, se segó en tiempos a mano, con zoqueta y dedil en la izquierda y hocino en la derecha.

Comenzaba la siega en Osorno a primeros de verano, un inicio que estaba supeditado al tiempo que le precedía, ya que una primavera lluviosa forzosamente retrasaba algunas fechas el comienzo de la faena.

Antes de que llegasen las máquinas —como coloquialmente se les llama a los tractores, cosechadoras, etc.— las faenas del campo requerían de animales y mucha mano de obra. Con el cereal bien pinado, los segadores tenían por delante un trabajo duro y sacrificado. La zoqueta —especie de guante de madera que terminaba en punta con orificio para que respirase la mano— cubría los dedos meñique, anular y corazón de la mano izquierda. El dedil o dedal de cuero para proteger el dedo índice. En la derecha, el hocino, bien afilado.

El pico alegre de la zoqueta con ligera curva ayudaba a concentrar las espigas en manadas más o menos grandes que se sujetaban con el índice y el pulgar, a la vez que la zoqueta y sus tres dedos en el interior seguían cogiendo una nueva manada que se incorporaba a la mano. Una vez llena la mano, se ceñían sobre ese manojo más pajas en sentido de dentro afuera, lo que hacía que este atado superpuesto ayudara a sujetar mejor lo recogido, lo que permitía una manada o dos más que se depositaba en el suelo, entre surco y surco. Así hacía el que venía detrás, hasta quedar estas manadas separadas por varios surcos, cuyo montón formaba la gavilla (haz pequeña de mies). Cuantas más manadas tuvieran y más distantes las gavillas, mejor labor la de agavillar, hacer gavillas.

Miguel Delibes, que vio agavillar a los segadores unas cuantas veces, transforma en reflexivo el verbo que nos ocupa y le da el sentido de encogerse, *amonarse*, ocultarse.

Entorno natural. El agua domesticada.

No hay apenas citas de Delibes sobre el Canal de Castilla y, sin embargo, en estas tierras cumple un papel fundamental para entender el paisaje.

El Canal es una obra hidráulica construida entre el siglo XVIII y el XIX, destinada, en origen, para transportar el cereal de la meseta al puerto cantábrico de Santander (según aquel viejo concepto de que Santander era la "puerta

de Castilla"). El desarrollo del ferrocarril desplazó la rentabilidad del transporte acuático y las barcazas dejaron de navegar por esta vía líquida castellana. ¿Qué hacer, entonces, con el Canal? ¿Para qué podría servir?

Desde 1860, cuando se inaugura la línea ferroviaria entre Venta de Baños y alar del Rey, el agua canalizada castellana servirá para mover molinos y batanes y para extender el regadío en toda esta Tierra de Campos.

"El agua entra por esta reja y luego la hacemos luz; es muy sencillo" (Siestas con viento sur. El loco).

"Y, en el ensanchamiento de una cambera, junto a un pequeño molino, bajo cuyos arcos espumeaba el agua, reposaba una máquina esquemática, roja y amarilla, para hilerar alfalfa" (El tesoro).

El asunto no fue improvisado, ni mucho menos: por encargo del Marqués de la Ensenada, el naturalista, ingeniero y capitán de navío Antonio de Ulloa (tiene sentido el nombre de uno de los barcos que pasean por el Canal, ¿verdad?) presentó al rey Fernando VI el *Proyecto general de los canales de navegación y Riego para los reinos de Castilla y León*.

Castilla es el granero de España y el regadío puede aumentar la producción, así que el Canal tendrá dos funciones. Una desapareció con el ferrocarril y la otra, el regadío, provocó un cambio en la agricultura, el paisaje y la ecología de la Tierra de Campos.

"Los regadíos, los tractores, el jeep, la incubadora, han ejercido —y la ejercen todavía— una influencia sobre la caza (...)" (El libro de la caza menor).

"La perdiz, para sus escarceos y buena crianza, precisa de secanos, gredales, campos yermos, perdidos, laderas pedregosas, jarales y tomillares, siempre que en los aledaños existan sembrados y rastrojos donde alimentarse. Esto presupone una población no menguada pero sí dispersa, de ahí que la perdiz sea enemiga de huertas y regadíos, terrenos que requieren la presencia frecuente del hombre" (El libro de la caza menor).



Hay un destino, en el entorno de Osorno, que permite contemplar, en un vistazo, el conjunto de agentes que forman el rompecabezas naturalista de la comarca: desde el núcleo urbano salimos por la calle del Matadero Viejo hacia el río, por el camino de La Pradera, hacia aquella franja de árboles allá, al fondo, al este. Vamos a marchar junto a campos de cereal y junto a maizales, rodeados por las acequias de regadío que, como a tiralíneas, marcan los bordes de las plantaciones.

"(...) si, por una parte, las panochas procuran alimento, por otra, las cañas facilitan un apreciable resguardo contra el matacabras y la humedad del gallego. Cualquiera que conozca el clima invernal de la meseta podrá comprobar, agachándose en un maizal, cómo mejoran, de pronto, las condiciones térmicas circundantes" (El libro de la caza menor).

En este entorno de espigas, panochas y el río al fondo, la vida natural rebulle, no solo por conejos, zorros o perdices, sino con toda la fauna volandera del río (chochines, petirrojos, currucas...) y los bandos de gorriones molineros y petirrojos que cruzan los regadíos. No veremos probablemente garduñas y zorros que se esconden en la maraña boscosa, o lirones, musarañas y ratoncillos que aprovechan los granos de cereal perdidos.

¿Y más arriba? Lo habitual de la llanura castellana: buitres sobre los altos lejanos, aguilucho lagunero rondando las grandes charcas de la zona —porque Osorno también presume de humedales—, milano y ratonero, águila perdicera Si el paseo lo damos al atardecer, en primavera escuchamos al autillo, incansable. Como al mochuelo, será muy difícil verlo pero está aquí.

El paseo nos lleva por la ribera del Valdavia hasta un cruce imposible: las aguas del río han de encontrarse con las del Canal de Castilla ¡y cada cual seguir su propio camino! Esto se ha logrado con el elegante *Puente del Rey*, sobre cuya plataforma discurre el Canal, porque esta obra es, en realidad, un acueducto, el *Acueducto de Abánades*.

Merece la pena pasar debajo del puente y, enseguida, subir la loma hacia el Canal. Desde aquí vemos las aguas de arriba, las "domesticadas", cruzando por encima de las "salvajes" del Valdavia. Aguas que nacieron del Pisuerga saludan al pasar por encima a las del río que, dentro de nada, se encuentra con ese mismo Pisuerga y le regala todo su cauce.

El regreso desde el acueducto se puede hacer por la sirga izquierda, siguiendo el sentido del agua del canal, con el caserío de Osorno al fondo y admirando otro ecosistema diferente: el conjunto de espadañas y cañaverales que se ha formado en las orillas, un paraíso para las larvas de peces que viven en estas aguas y para las polladas de fochas, patos azulones o gallinetas que pueden aprovechar esta comarca de canales, ríos y charcas, rodeando sembrados y rastrojos donde encontrar alimento.

"Miro sin volver a cabeza, con la esquina del ojo, y diviso los cuatro azulones planeando, rasando la vecina isla de carrizos. Antes de poder tomar los puntos se descuelgan con un ruidoso chapuzón del otro lado del cañaveral que ocupamos" (El libro de la caza menor).

Pues lo dicho: un cruce de caminos históricos, sirgas que acompañan al agua domesticada, restos de nuestros antepasados esperándonos en el campo y un nudo de venas de agua rodeando siembras y regadíos en los que guarecer una fauna variada. ¿Suficiente para una caminata por Osorno?

"Hoy día, por ejemplo, un refugio habitual del jabalí en la Castilla desguarnecida lo constituyen los maizales, lo estamos viendo todos los días" (Artículo "De mi diario de caza").

Delibes en el llano palentino Fuentes de Nava

Fuentes de Nava

"Eusebio Marcos, alias el Listezas, vecino de Fuentes de Nava, Palencia, hizo en tiempos su oficio de la caza de la avutarda. (...) Eusebio Marcos, el Listezas, conoce a fondo el mundo de la avutarda (sus querencias, costumbres, el pavoneo del macho, las cruentas reyertas en la época de celo, los mil y uno procedimientos para cazarlas) pero hoy, más cerca de los setenta que de los sesenta, no ha tenido otro remedio que aceptar la veda indefinida y colgar la escopeta como último recurso para evitar su extinción" (Castilla habla).

Fuentes de Nava parece diseñado para estar donde está y llamarse como se llama.

Según los vecinos, lo de Fuentes viene bien traído, porque aquí hubo muchas más de las 5 o 6 que aún siguen manando agua. Y si vamos al *Diccionario de la Real Academia*...

nava. (Voz prerromana; cf. eusk. naba, tierra llana).

1. f. Tierra sin árboles y llana, a veces pantanosa, situada generalmente entre montañas. De modo que aquí tenemos un lugar lleno de fuentes, en mitad de una inmensa nava, una llanura despejada y, sin lugar a dudas, pantanosa, muy pantanosa...

"(...) en unas navas y páramos que parecen hechos de encargo (...)" (El último coto).

De encargo debiera ser un paisaje de llanura, con cerros —cerratos— rodeándolo en la lejanía, de campos extensos, tendidos sobre lomas sutiles y con un espejo de agua camuflado entre carrizos y espadañas, una maravilla natural que hasta hace doscientos años era conocido como el Mar de Campos.

En una Tierra de Campos llana y extensa, dedicada tradicionalmente al cereal y al secano, de arboledas caducifolias escuálidas y aisladas, una zona baja rezuma el agua del acuífero formando una laguna somera en la que vibra la vida salvaje. En la tierra de secano, un mar, y en el mar, sus fuentes. Esto ¿tiene que ser de encargo, verdad?

"Completa esta estampa bucólica la serenidad del tiempo, calmo y fino, que permite oír de una ladera a otra, con dos kilómetros de nava por medio, los balidos de las ovejas y las voces del gañán" (Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo).

"Ante unos vasos de vino y unos bollos, Eusebio Marcos, el Listezas, a quien José V. León, médico palentino y avisado pajarero, ha puesto en contacto con el cronista, evoca, en su casa de Fuentes de Nava (pueblo ribereño de la laguna de La Nava, cuando la laguna existía), sus dorados días de actividad" (Castilla habla).

Naturaleza de la localidad. El ave gigante.

"Por la tarde, en el segundo ojeo, sentí batir el aire lo mismo que si se arrimara un ciclón. Me empiné sobre la mimbrera y vi venir el bando de avutardas" (Diario de un cazador).

En España hay unas 25.000 avutardas. Eso supone la mitad de todas las avutardas del mundo. Y en Castilla y León habita la mitad de la población española. Así que nuestra Tierra de Campos, donde se halla la mayor parte de avutardas de la región, tiene que presumir de este tesoro salvaje, la mayor ave voladora de nuestra fauna.

La avutarda, *Otis tarda*, es tan grande que roza el límite de peso para alzar el vuelo. Es un ave que se encuentra en bando, campeando por las llanuras y lomas de cereal, con un macho viejo separado unos metros del grupo, oteando continuamente el horizonte. Este vigía, en cuanto ve un peligro, alerta a la bandada y entonces, sí: ante el peligro salen volando y, como decía don Miguel, parece que naciera un ciclón.

Los machos son mayores que las hembras y los más grandes alcanzan el metro de altura. Hay citas de algunos machos de cerca de 18 kilos de peso. Tiene el plumaje más vivo que las hembras y en las comisuras del pico muestran unas plumas largas, rectas, delgadas, como unos bigotes blancos: son los barbones.

Esta ave se alimenta de cuanto encuentra en el campo cerealista: en primavera y verano, insectos, arácnicos, semillas, brotes En invierno, su dieta fundamental es de granos y, sobre todo, leguminosas. También, si se tercia, algún ratoncillo, una lagartija, topillos campesinos Como otras aves, traga piedrecillas para facilitar la digestión de los granos.

Automedicación natural

Las avutardas se medican para combatir enfermedades del aparato digestivo. Se ha comprobado que hembras y machos consumen un coleóptero, un escarabajillo, que es tóxico, porque contiene *cantaridina*. En el medievo y siglos posteriores se creía que la *cantaridina* era un afrodisíaco, pues uno de sus efectos es el de estimular la erección. Pero esta sustancia —que segregan varias especies de escarabajos *cantáridos*, de ahí su nombre— produce irritación y eccema en contacto con la piel e irritaciones del aparato excretor. Es curioso, porque la función principal de esta sustancia, como feromona, es la de atractivo sexual entre los escarabajos. Su papel como molécula defensora se produce por evolución, al añadir ventajas a los individuos cuya feromona sea más potente, pues tienen menos probabilidad de ser comidos.

La mayor parte de depredadores de insectos detectan los colores de advertencia de los escarabajos que segregan *cantaridina* —normalmente la exudan por poros en sus patas y articulaciones— y evitan llevárselos a la boca. Pero las avutardas, en cambio, no desprecian a un escarabajo frecuente en nuestros campos de cereal, las *aceiteras*.



La hembra avutarda come aceiteras como cualquier otra presa, pero los machos, sobre todo en época de celo, las buscan a propósito, eligiendo las más grandes. Parece que son inmunes al efecto de la *cantaridina* en su estómago y, sin embargo, el veneno sí actúa sobre bacterias y gusanos parásitos perjudiciales para el ave. Así, en una época dura y estresante para los machos, la de su exhibición sexual, buscan eliminar focos de enfermedades bacterianas y parásitos de su tracto digestivo.

La rueda, un espectáculo

A comienzos de primavera, las avutardas se reúnen en un gran grupo y los machos se alzan sobre alguna loma despejada. Allí cada uno vuelve sus plumas del pecho hacia fuera, baja las alas rozando el suelo, alza la cola mostrando las plumas blancas de cloaca y vientre y forma una bola plumosa, una *rueda* blanquecina. Con la cabeza echada hacia atrás, muestra la *gola*, un saco de la garganta que puede hinchar con aire, como un globo de color blanco-azulado. Cada macho, formando la *rueda*, se coloca contra el sol, para que la luz ilumine su cola y la haga más brillante.

"(...) lo de Otis Encelada, aunque más rebuscado, tiene su razón de ser, la que formula Ginés Gil, experto cazador, según el cual, a la avutarda (cuyo nombre latino es otis), cuando le llega el celo primaveral, se le hincha el cuello de una manera disforme y, habida cuenta de que el cuello de don Abdón es una pieza apoplética, robusta y rojiza que compone un todo con el cogote, lo de Otis Encelada encierra, aplicado a él, cierto sentido" (Parábola del náufrago).

Precisamente, aquí tiene que ver su afán de purgarse con *cantaridina*: las hembras se acercarán a examinar la cloaca de los machos, eligiendo el de plumas más brillantes y con mayor salud: si la cloaca presenta lombrices o nematodos (otros gusanos parásitos) o hay restos de excrementos (por diarrea intestinal), ese macho enfermo puede

transmitir su problema a la hembra durante la cópula: en las aves no hay vagina y pene, sino que se tocan cloaca con cloaca. Cualquier parásito en las plumas traseras del macho puede llegar a la cloaca de la hembra, por lo que ellas eligen y son muy selectivas.

"(...) eso son tontunas de aquí, del vecindario, como decir que la avutarda va en parejas. En la vida de Dios ha ido en parejas la avutarda, ¡nunca! Eso sí, en el mes de abril los machos empiezan a liarse, porque les pica el celo, y un buen día, el más valiente, se coge, pim-pam, pim-pam, y, a la chiticalla, se busca un sitio apropiado. Y detrás de él, los demás, a ver, pero cada cual a su apartadizo, que si se juntan dos en un pago, ya tenemos la gresca armada. ¡Menudas sarrasinas he visto yo con este motivo, oiga! Mi difunto hermano, que gloria haya, y yo hemos cogido muchas a mano después de una pelea de ésas, que no hacían más que resollar, ni levantar el vuelo podían, de la fatiga. ¡Y no vea la sangre! Como cristos se ponían, tanto o más que los gallos de pelea" (Castilla habla).

Tras la *rueda*, la elección de las hembras y la cópula, el macho se desentiende de la crianza. La hembra hará todo el trabajo sola.

"—¿Nido dice usted? De eso, nada, ve ahí, con una pequeña escarbadura les basta. La avutarda pone aquí, pone ahí y pone allá, siempre en la misma disposición, que yo no sé qué instinto tendrá este animal pero siempre alinea los nidos de la misma manera" (Castilla habla).

En cuanto salen los pollos —2 o 3 por pollada— son capaces de seguir a su madre enseguida y a finales de otoño ya son independientes, aunque continúan con su madre hasta bien entrado el invierno. Mientras tanto, todo el grupo campea junto y los adultos vigilan el entorno. Ante cualquier alarma, los pollos más jóvenes que aún no pueden volar echan el cuello a tierra y se quedan inmóviles, como un terrón del suelo, visto de lejos.

Aún hoy día es un ave catalogada como especie vulnerable. Desde los años 80 está prohibida su caza —bien que le dolió al Listezas, aunque ya no andaba él, a sus años, para muchos trotes— y distintas ayudas europeas han logrado desarrollar en Castilla y León el Plan Avutarda, con notable éxito de recuperación de una especie que, en los años setenta de don Miguel, ya anunciaba el declive de la abundantísima población de primera mitad de siglo.

"El doctor León no ve las cosas con el mismo optimismo que su amigo, el Listezas. Para el doctor, la población avutardera en la zona de La Nava ha decrecido en los últimos años en un ochenta por ciento: «Créame, donde antes había cien pájaros, hoy hay veinte y me temo que esto no va a ser fácil corregirlo»" (Castilla habla).

Voz rural

BARBÓN

"(...) se me ocurre pensar que tal vez Manolo o yo, o los dos, sobre quienes irrumpió el bando de once barbones, nos precipitamos" (Las perdices del domingo).

Hace ya muchos años que se dejó de cazar *barbones* en España. Los tiempos en los que Eusebio Marcos, vecino de Fuentes de Nava, los cobraba sin descanso ya pasaron. A Eusebio, hoy, habría que hacerle un monumento en su pueblo por sus conocimientos autodidactas sobre las avutardas o *barbones*, como cuenta Delibes en *Castilla habla*.

"(...) que haya abatido más barbones que él" (Castilla habla).

En su investigación sobre el lenguaje rural usado por Delibes en sus novelas y diarios, Jorge Urdiales quiso ampliar el capítulo que el escritor dedica a Eusebio Marcos, el Listezas, y se entrevistó con su hijo. Javier Marcos recordó a Urdiales haber ido en innumerables ocasiones a espantarle los *barbones* a su padre y amigos:

"¿Ves aquel montón de tierra? Vete hasta allí y, cuando llegues, vuelves hasta donde yo estoy" (testimonio personal de Javier Marcos).

Así le instruía Eusebio a su hijo. Javier, cuando apenas levantaba unos palmos, marchaba obediente hasta donde le marcaba su padre y, sin saberlo, le estaba echando los *barbones* hacia donde estaba El Listezas, para ponérselos a tiro.

Este localismo, *barbón*, no ha llegado a colarse en el Diccionario de la RAE. Se ha quedado en voz local, a pesar de las intenciones de don Miguel: en su etapa como miembro de la RAE trabajó infatigable para lograr que buena parte del lenguaje rural pudiera tener su hueco en nuestro Diccionario. Están recogidos varios intentos del escritor para que algunas de las voces locales que designaban aves se incorporasen al "castellano oficial". Palabras locales como barbón son una riqueza para nuestro idioma, que tiene siempre una palabra, o más, para cada cosa. Si Delibes utilizó barbón para la avutarda es porque nuestro castellano es rico en palabras y matices.

Hoy, el Diccionario de la RAE admite tres acepciones para *barbón*: sinónimo de barbudo, macho de la cabra y religioso lego en la Orden de la Cartuja. Ya falta el escritor para insistir en su empeño de reivindicar el lenguaje rural, pero qué buen homenaje hacia don Miguel sería que, una Real Academia que acaba de admitir *finde* o *trolear* en nuestro Diccionario, admitiera como cuarta acepción de nuestra palabra:

4.- barbón: macho de ayutarda

"A la hora del café se presentaron Begoña y Aureliano Criado con unos amigos y estuvimos de cháchara hasta las tantas. Por la noche, como es de rigor, soñé con el barbón que se me había largado" (Las perdices del domingo).

Entorno natural. Mar de Campos.

"Yo no rechazo el progreso como tal, sino una orientación del progreso que considero torpe e irracional por el doble motivo de que deshumaniza al hombre y destruye la naturaleza" (Castilla, lo castellano y los castellanos).

Se cita que ya en época de los Reyes Católicos se intentó desecar el inmenso Mar de Campos, un humedal estable de unas 2.500 Ha, que en años muy lluviosos doblaba su extensión.

A pesar de la querencia histórica por reducir este humedal a tierras de cultivo, se reconocía su importancia en rendimiento ganadero y en diversidad de fauna. Así lo relata Madoz en su *Diccionario de España*, en 1852:

'La Nava produce ricos y abundantes pastos donde se mantienen todos los años más de 20 000 cabezas de ganado lanar, vacuno, mular y caballar...'. 'Sirve de asilo, y particularmente en invierno, a infinidad de especies de aves acuáticas y de formas variadas, entre las que se ven gansos de tres clases, patos de otras tantas, zarcetas, búhos cuyo graznido se parece al mugido de los toros, vencejos de agua, zarapicos y otras aves sumamente vistosas y desconocidas en los demás del país" (*Pascual Madoz, Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*).

Sin embargo, la política agraria española de los siglos XIX y XX tiende a considerar estos humedales como improductivos y se trabaja para su conversión en labrantíos. La laguna de La Nava, el Mar de Campos, se deseca definitivamente en 1968.

"Ante unos vasos de vino y unos bollos, Eusebio Marcos, el Listezas, (...) evoca, en su casa de Fuentes de Nava (pueblo ribereño de la laguna de La Nava, cuando la laguna existía), sus dorados días de actividad" (Castilla habla).



Este ritmo de desecación de humedales no es pecado español, sino una tendencia tecnócrata mundial: la nueva agricultura y el desarrollismo de todos los países del primer y segundo mundo marcan la tendencia de hacer desaparecer esas zonas húmedas que no sirven para nada más que facilitar poblaciones de mosquitos y resguardar especies animales sin uso ganadero ni aprovechamiento como alimento. ¡Fuera humedales y vamos con las grandes extensiones de monocultivos! El siguiente tema en este plan de desarrollo agrícola: abastecer de agua todas estas nuevas macroplantaciones. Hacia arriba, miramos a la lluvia. Y si ésta no llega a tiempo ni es suficiente, las máquinas pueden entrar en el vientre de la tierra y subir el agua oculta.

"Con una población mundial que puede superar los nueve mil millones de personas mediado este siglo, necesitaremos mucha más agua que ahora (entre otras cosas, para regar los campos y poder comer) y no sé de dónde la obtendremos.

Y las aguas subterráneas, ¿no podrían ser una solución? ¡Claro que ya me has dicho que hay pozos en Almería que alumbran agua salada!

Las aguas subterráneas están tan sobreexplotadas como las de superficie. Cuando los pozos se secan es porque los acuíferos se agotan. Algunos acuíferos, que se recargan con las lluvias y el deshielo, pueden explotarse de nuevo, pero sólo en la medida en que se dé la recarga. Otros, los llamados acuíferos fósiles, están aislados de las aguas superficiales y no pueden recargarse, de manera que una vez agotados lo están para siempre. Depender de aguas subterráneas por encima de su nivel de recarga es, por tanto, vivir hipotecados para el futuro, porque antes o después se acabarán. Además, los acuíferos alimentan las fuentes y veneros, así que explotándolos en exceso ponemos en riesgo, también, la salud de arroyos, ríos y zonas húmedas" (La Tierra herida. Diálogo entre Miguel Delibes Setién y Miguel Delibes de Castro).

La consecuencia del desarrollo de los regadíos se aprecia pronto en Castilla. Bien lo nota don Miguel en sus caminatas y viajes por la Tierra de Campos, donde aprecia un cambio sustancial en la población de perdices:

"El alumbramiento de nuevas aguas comporta el descenso del nivel freático y, con él, la desaparición de humedales y puntos de agua que antes existían en cuestas y parameras. Al mismo tiempo, las plantas resistentes, al no alcanzar sus raíces la primera capa de humedad, se debilitan, languidecen y terminan por morir. De manera que, aceptada esta teoría, la perdiz, que para sacar adelante a sus polluelos precisa de ciertas hierbas e insectos y un determinado grado de hidratación, o se traslada a los regadíos o sucumbe en una proporción importante" (El último coto).

Para el escritor, asesorado por su hijo mayor, Miguel (biólogo ya en activo en aquellos años 70), esta alteración de ejemplares de perdiz o codorniz y de sus hábitos (cambian sus zonas de querencia, sus lugares de alimento y de escondrijo) obedecen a varios factores, entre ellos, el uso moderno del agua para regadíos de la Tierra de Campos:

"(...) si el riego en los campos de Castilla no se controla, se producirá un fenómeno extraordinario y a mi juicio no deseable, es decir, que las tierras más altas de Castilla se conviertan en un secarral mientras las vegas adoptan la apariencia de un vergel" (El último coto).

La sobreexplotación de los acuíferos y su efecto inmediato en los humedales de todo el planeta alerta a biólogos, conservacionistas y políticos. Comienzan a comprobarse los efectos negativos de la pérdida de humedales y se convoca una histórica reunión mundial en la ciudad iráni de Ramsar. Allí, en 1971 se firma el Convenio Ramsar, destinado a "la conservación y el uso racional de los humedales mediante acciones locales y nacionales y gracias a la cooperación internacional, como contribución al logro de un desarrollo sostenible en todo el mundo".

Hoy hay suficientes estudios que demuestran que los humedales (naturales y artificiales, de costa o de interior, de aguas dulces, salobres o saladas), son herramientas ecológicas imprescindibles para el planeta y el ser humano, por su papel en el "suministro de agua dulce, alimentos y materiales de construcción y biodiversidad hasta el control de inundaciones, la recarga de aguas subterráneas y la mitigación del cambio climático" (texto literal, ramsar.org).

A partir de 1990 se comienza a usar agua del Canal de Castilla para recuperar una parte de la laguna de La Nava. Hoy, este humedal cubre algo más de 300 Ha, con 222 especies de aves censadas. El ecosistema de humedal y campos cerealistas en su entorno facilita la vida a avutardas, patos malvasía, cigüeña negra o carricerín cejudo. La humedad permanente está ayudando, también a recuperar varias especies vegetales desaparecidas de Castilla y en regresión en España.

```
"—¡Mira la cigüeñela!
—¡Ahí va la pareja de ortegas!
—¡El avetoro!
```

Nos deteníamos. Reanudábamos la marcha. Reanudábamos la marcha y nos deteníamos; era igual que los pájaros estuvieran posados o que volaran a cien metros de altura; su identificación era inmediata y certera" (La naturaleza amenazada).

De forma directa, la gestión de un centro de alojamiento para ornitólogos e investigadores y también centro de interpretación del humedal provoca visitas y turismo que, sin el atractivo de la laguna nunca se hubieran acercado. La naturaleza como herramienta económica de este entorno rural es un acicate más para su conservación y para el intento de aumentar las hectáreas inundadas.

Hoy, en el entorno de Fuentes de Nava y otras poblaciones de Tierra de Campos donde se han recuperado lagunas y lagunajos, la visita promete un posible encuentro con avutardas, en los recorridos a pie por las sendas de los campos de la comarca. Y la observación queda y paciente de la laguna regala contemplar azulones, pato colorado, cormoranes, garzas y garcetas, amén de otras sorpresas que, como en todo asunto de vida salvaje, son impredecibles. Si el reloj lo permite, quedarse a la caída del sol hará que la jornada termine con una peculiar banda sonora.

"Al traqueo de hace un cuarto de hora sucede un gran silencio, durante el cual el rabudo silba, el porrón grazna, la garza trompetea, la gaviota ríe, el avetoro muge, la cerceta carretona chirría, el archibebe modula, de tal modo que la laguna se transforma en una inmensa sala de conciertos.

-Es hermoso esto, ¿no?

-Hermoso" (La naturaleza amenazada).



Delibes en el llano palentino Palencia

Palencia

"(...) el obispo de Palencia procedió a degradar a los clérigos condenados, lo que de nuevo despertó expectación en la masa" (El hereje).

Miguel Delibes conoce muy bien toda la provincia de Palencia, aunque sus citas de la capital son escasas. Las más abundantes aparecen en *El hereje*, donde el obispo palentino dirige el auto de fe con el que finaliza la novela.

En la historia de *Pallantia*, aquella Palencia vaccea (hubo también una *Pallantia Comitis* arévaca, en lo que hoy es el pueblo de Palenzuela), la Iglesia tiene un papel importante. Desde los visigodos, Palencia es sede episcopal y dice la leyenda que, perdida y recuperada aquella Tierra de Campos en los vaivenes guerreros contra los musulmanes, el rey Sancho el Mayor descubrió, durante una cacería, los restos de una antigua iglesia visigoda dedicada a San Antolín. Inmediatamente encargó a su obispo *Poncio* recuperar aquel lugar sagrado y, sobre las viejas ruinas se levantó la primera catedral palentina. Andamos por el 1035.

Durante la Edad Media, esta zona de la Península, como toda la piel de toro, bulle de acontecimientos, batallas, escaramuzas contra el moro y entre reinos, traiciones de hermanos y amigos, intrigas de corte y un rey de León y de Castilla que hace de Palencia el primer lugar del mundo donde se funda universidad: el *Studium Generale*, alrededor del 1212. ¿El rey que lo favorece? Con esa fecha no puede ser otro que el héroe de las Navas de Tolosa, el recordado Alfonso VIII. ¿Y su obispo?: el también histórico personaje Tello Téllez de Meneses, de los nobles Meneses de Tierra de Campos.

"(...) fue el clima pausado y retraído de esta ciudad el que determinó, en gran parte, la formación de mi carácter" (La sombra del ciprés es alargada).

Leyendo "La sombra del ciprés..." nos hacemos idea de lo sentimientos de don Miguel por las ciudades castellanas, Ávila, Segovia, Burgos, Palencia Poblaciones pequeñas de clima recio, adusto, helador en invierno y sofocante en verano, donde se arrastra un orgullo quedo por el pasado, por el peso de la historia sobre cada uno de los solares, muros, iglesias, fuentes y esquinas...

"Aquí la gente se movía en enjambres, agobiado cada cual por el peso de sus problemas, pero sin tener en cada esquina un monumento añoso y amarillo que nos recordase constantemente que la generación actual pisaba sobre otros tres estratos históricos" (La sombra del ciprés es alargada).

La Palencia del siglo XXI presume de sus posibles orígenes célticos, de su seguro pasado romano y godo, de su herencia universitaria y de su panoplia de vegetación alrededor y dentro de la propia ciudad, que han hecho de esta capital la urbe más ajardinada de todas las de España, en razón de los metros cuadrados de zonas verdes por habitante. Todo un éxito de la moderna sostenibilidad.

Sostenibilidad, espacios verdes y un centro urbano peatonal en una ciudad cuya economía depende, en mucho, de su factoría de automóviles. Una gran paradoja que los Miguel Delibes, padre e hijo, comentan en su diálogo sobre el futuro del planeta:

"Vivimos en la cultura del automóvil y apenas nadie busca fórmulas para salir de ella, sino maneras de afianzarla, de huir hacia delante. No queremos ver otra solución. Creo que eso no es culpa de los políticos, o al menos no sólo de ellos. Somos casi todos los que nos quejamos de que faltan autopistas y plazas de aparcamiento, en vez de quejarnos de que sobran coches" (Miguel Delibes de Castro. La Tierra herida).

Lo que no es paradójico es recalar, en este paseo delibesiano por el llano palentino, en la propia capital, en la ciudad de Palencia, extendida al pie de sus propios cerros —cerratos— y abierta al norte hacia la vastedad de la Tierra de Campos.

De esta llanura proviene también la estirpe de los *de Madrid*, familia en la que nace el Arcediano (archidiácono) del Alcor, el canónigo de la Catedral don Alonso Fernández de Madrid, traductor del *Manual del soldado cristiano* (*Enchiridion Militis Christiani*), de Erasmo de Rotterdam. Al final, siempre nos quedan los libros...

- "—¿Y qué impresión le produjo la lectura del Enchiridion?
- —De flaqueza y desaliento —dijo Salcedo—. El libro es crudo como vuestra reverencia sabe.
- -¿Qué edición leyó?
- —La del canónigo de Palencia Fernández Madrid.
- —¡Oh! —exclamó Cazalla sorprendido—. El Enchiridion es mucho más áspero que todo eso. Alonso Fernández le quitó el aguijón, lo maquilló. Hizo de él un librito amable para leer en familia" (El hereje).

Naturaleza de la localidad. Entretenimiento silvestre.

AZULÓN

- "(...) durante este paseo vespertino se vio poco pájaro, apenas una junta discreta de porrones y media docena de pares de azules" (Las perdices del domingo).
- "(...) perdices, liebres, palomas, conejo y azulón" (El último coto).

El ánade real, el parro, parrulo, alavando o pato salvaje, abunda en los humedales de la provincia y, en el Carrión, bajo los puentes de la capital, es ave silvestre de gustos domésticos: si hace picotear las plantas de fondo o de las riberas, como buen pato, se picotea; pero si sobre el puente aparece una pareja de jubilados, o alguna chiquillería con sus padres, asomando trocitos de pan de una bolsa de plástico y arrojándolos al río los azulones de la vecindad baten alas, alzan el vuelo si están a más de cien metros de las migas o nadan veloces hacia la comida panadera. Vida silvestre acomodada a la fortuna de ser pato en un río urbano.

El azulón (*Anas platyrhynchos*) es el pato más grande de nuestra fauna y el más común. Se adapta a muchos hábitats y ocupa lagunas, ríos, arroyos, estanques de parques

"Miguel cobró una hembra de azulón en el regato que separa los dos carrascales" (Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo).

Espejuelo azul

El nombre de azulón le viene al ánade real por la mancha azul metálico que se ve bajo las alas, en los costados, el espejuelo de plumas azul verdosas que muestran ambos sexos y que, en vuelo es muy visible.

En esta especie, el plumaje del macho es muy vistoso y fácil de identificar: la cabeza y cuello verde metálico, con un collar blanco que lo separa del pecho, pardo oscuro. La cola es negra, con las puntas de las plumas rectrices blancas y dos o tres plumas vueltas hacia arriba, en tirabuzón. Remata la paleta con pico amarillo y patas naranjas.

La hembra es mucho más discreta, con plumaje críptico, destinado a ocultarla en la orilla. El macho sacrifica el camuflaje para lucirse ante las hembras. Y como ellas eligen no han de arriesgar el pellejo ante sus depredadores.



"Disimulado entre dos carrizos (el mimetismo de la hembra de azulón con los despojos vegetales del río es increíble) permanecía absolutamente inmóvil, como un barco varado, los ojos listos, redondos como abalorios" (El libro de la caza menor).

El azulón es gregario y busca compañeros para formar grupo. Juntos nadan pausados en busca de semillas flotando en el agua, plantas del lecho del cauce, brotes de hierbas de la orilla, insectos, moluscos, lombrices, pececillos...

"Al divisar las salinas del Cenagal, Cazalla se acercó a la primera, se sentó a la orilla, se descalzó y metió los pies en el agua. Cuando Salcedo le imitaba, voló entre los carrizos una pareja de patos reales.

- —Nunca fallan —dijo Cazalla—. Siempre retozan aquí.
- -¿No estarán anidando?
- —Es tarde. El azulón es madrugador, tiene un rijo temprano" (El hereje).

A mediados o finales de febrero, los machos cortejan a las hembras con movimientos laterales de la cabeza y el pico. Cuando mira la hembra, el macho mueve la cola a los lados y se levanta sobre el agua. Si la hembra responde subiendo y bajando la cabeza, el macho insiste en sus danzas hasta que la pareja alarga el cuello, baja la cabeza hacia el agua y el macho recibe consentimiento para subirse sobre ella y cubrirla.

"En febrero, por regla general, el azul ya anda en pares, calentándose y eso. Y no es que sea el celo entonces, entiéndame, es que, por lo que sea, es un animal muy vicioso ése.

-;Ah, sí?

-Por demás, créame. En la especie de caza fina, el azul es, ¿cómo le diría yo?, parigual a las personas. Yo creo que ahora mismo, si se tercia... Y lo hacen, no crea usted que no. En pleno invierno, les mira usted y ya

se están guarreando, la hembra comprometiendo al macho, ¡la muy zorra! Y no es que se apareen, no señor; es que, como le digo, el azulón es un pájaro muy vicioso, por lo que sea, que yo en eso no me meto. Ya ve, nosotros, los humanos, tenemos conciencia, pero en este punto no creo que seamos mejores" (El libro de la caza menor).

Mirada de desdén

Cuando se han apareado forman pareja "oficial" y la hembra incita al macho a alejar a otros pretendientes. Para empujar a pelear a su compañero, mira por encima del hombro al macho rival ("mirada de desdén") y su pareja salta violentamente con gritos y amenazas contra el intruso.

La hembra forma un nido sencillo en la orilla, pisoteando hierbas y añadiendo otras hebras y plumón. Pone entre 10 y 12 huevos y, casi al mes, nacen todos los patitos. Pocas horas después ya pueden nadar todos tras su madre, en fila, piando mientras ella les agrupa con una llamada suave. Mes y medio más tarde, los jóvenes pueden volar e independizarse.

Plumaje de eclipse

Al terminar la cría, ambos sexos sufren la muda del plumaje. En ese momento, los machos adquieren su plumaje de eclipse, sin sus colores y collar blanco característicos. Durante unas semanas tiene el aspecto de las hembras y los azulones jóvenes.

"Sorprende al azulón en los restaños, al amparo de los negrillos (...)" (Castilla habla).

En nuestra región hay unas 9.000 parejas reproductoras de azulones. La variación de esta población oscila según las lluvias y cambios de los humedales, cada año. Aunque los ánades reales del norte de Europa son migradores, nuestros azulones forman una población estable en los humedales de Castilla y León, la Península y Baleares.

Voz rural CHAPARRO

"(...) se acomodó bajo la insuficiente sombra del chaparro" (La mortaja).

Y muchas veces puede ser insuficiente porque un chaparro es una mata de encina o roble de muchas ramas y poca altura. Casi es una encina o roble en potencia, carente de tronco visible. Uno de esos árboles que, por haber crecido en mal terreno o por falta de lluvias apenas tira para arriba y se desarrolla más a lo ancho.

Es el chaparro muy apto para cazadores. Una encina o un roble desarrollados apenas dejarían esconderse a Delibes y cuadrilla. En cambio, los chaparros que don Miguel encontró en su vida, le ofrecieron la posibilidad de ocultarse tras ellos en pos de no ser visto por perdices, conejos, etc.

Suele pasar con Delibes que el número de citas de una palabra rural en sus libros da una idea aproximada de la utilidad y el uso que le daba el escritor a la misma. Así encontramos el chaparro en libros tan distintos como *Diario* de un cazador:

"El primo de Zacarías y su amigo escondieron las escopetas en un chaparro (...)"

En Las guerras de nuestros antepasados:

"Y, de la parte de fuera, un arroyo seco, una escombrera y cuatro chaparros (...)"

O en un texto plagado de voces rurales como este de Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo:

"En esto de la perdiz, sin embargo, vale más la esperanza que la realidad y el cazador que camina entre tomillos y espinos y otea en lontananza mohedas y breñales, ha de andar siempre al quite puesto que en cada repecho o caballón, de cada junquera, de cada chaparro, cuando no de los cavones del barbecho o las pajas del rispión, puede arrancarle la patirroja con su galleo de alarma".

Muy curioso resulta que Miguel Delibes cite el chaparro en *Diario de un emigrante*. Sabía el escritor que allá en Hispanoamérica no se emplea esta palabra con el sentido que aquí lo estamos tratando. Por eso, cuando lo nombra, añade el gentilicio "español" para darle mayor autenticidad a sus páginas. Quiso dejar justificación de que el chaparro se usaba en España para denominar esa encina o roble de poco tronco y muchas ramas.

"(...) ni a dar con los caños en un chaparro español (...)".

El lector de Delibes podrá encontrar chaparros aquí y allá, lo mismo en Los santos inocentes:

"(...) a galope tendido, franqueó la vaguada, el monte de chaparros y el jaral (...)"

Como en El último coto:

"(...) el conejete brincó con alegría entre los chaparros".

El que salga a pasear a las afueras de la ciudad de Palencia también se los podrá encontrar en cualquier ladera o terreno llano. Fueron útiles para el Delibes cazador y son útiles para asentar el terreno. Naturaleza viva en las afueras de Palencia y voz rural que no debería perderse: el chaparro nombra una planta (con sus características) que sigue dando vistosidad al campo castellano.

Entorno natural. La ciudad verde.

"Miró un instante a través de los cristales. En los plátanos del bulevar comenzaba a brotar la nueva hoja" (Los raíles. Apuntes para una novela).

En Palencia pueden asomarse a muchos ventanales y disfrutar de paisaje verde: por algo es la ciudad española con más extensión ajardinada por habitante. Si la vista se recrea en arbolado y arboledas Palencia ofrece, además, dos oportunidades urbanas de disfrutar del entorno natural.

La ribera del Carrión

"(...) incluso pensando en el taco de media mañana y la tertulia consiguiente en la ribera del río" (El libro de la caza menor).

Al pasar por la ciudad, el Carrión se desdobla en dos cauces y juega a dibujar como un lazo de pajarita, con dos islas en el río, el Sotillo de los Canónigos y la Isla de Dos Aguas. La primera comunica con la zona antigua del caserío a través de un puente románico precioso, donde se adivinan vestigios del pasado palentino. A través de estas piedras cruzaban los religiosos de la catedral y demás instituciones católicas para el paseo, la oración y la contemplación.



"Volvió el tono pausado, rumoroso, íntimo, como el roce de la corriente de un río contra los sauces de la orilla" (La sombra del ciprés es alargada).

Hoy, el Sotillo ofrece un bosquete propio de cualquier ribera con sauces, chopos, álamos Las orillas —allí donde se ocultan las azulonas con sus polladas— son un marjal de espadañas, carrizos y eneas a flor de agua, con zarzamora, saúco y madreselva ya en el borde terroso.

La abundancia caducifolia proporciona a la vista la paleta de colores del calendario, desde la desnudez del invierno al cromatismo del otoño ribereño, atravesando de reflejos verdes el espejo de las aguas del Carrión a lo largo de la primavera y verano.

Estamos en pleno centro de la ciudad, tenemos a nuestra espalda el asomo de la catedral y podemos ver y escuchar mirlos, petirrojos, currucas, gorriones, lavanderas, jilgueros, carboneros, herrerillos, ruiseñores Eso, en la umbría arbolada. En el propio río, alguna garza, muchos azulones, cisnes (¡qué aporte señorial el que dan estas aves a cualquier espacio!), alguna focha...

Sólo queda añadir dos detalles para disfrutar aún más de esta naturaleza urbanamente salvaje: la posibilidad de practicar numeras actividades deportivas en las instalaciones de la otra isla, la de Dos Aguas, y el paseo bajo la carretera, acondicionado para peatones y carril bici que permite pasear al costado del Carrión hasta la Huerta del Obispo, donde castaños, prunos y robles rivalizan en porte y frondosidad con el parque de los Canónigos.

"La Morita, el Zar, el Buey, el Rifle rastrean entre los tamarindos, los sauces y las mimbreras, y de pronto la Mora, la vieja Mora («ahí donde la ve, lo mismo tiene quince años»), se arranca en unos ladridos espaciados, de rara solemnidad" (El libro de la caza menor).

El monte El Viejo

"(...) una ladera muy áspera, llena de jaras y tomillos, y un chaparral arriba, en el páramo" (Diario de un cazador).

A seis kilómetros de la ciudad hay una gran mancha de roble y encina. Es un chaparral de roble quejigo y encina (encina chaparra, enana, mal crecida). Se accede en coche, en bicicleta (con una subida final que es un reto a las piernas) o, con tiempo y ganas, caminando tan a gusto.

Allí podemos perdernos en las rutas señalizadas entre la Casa Pequeña y la Casa Grande, la Majada del Cigarral o alrededor del Parque de Valdellano, contemplando los ciervos al otro lado de la verja.

El bosque es bajo pero intrincado, buen refugio de lagartos, lagartijas, zorros, ginetas y, por supuesto, conejos.

"El conejo, por otra parte, no requiere especiales condiciones topográficas para su asiento; es animal austero. En cualquier parte se aclimata y se encuentra a gusto. Tanto le dan los terrenos rocosos de la sierra, como los montes de encina de las parameras (...)" (El libro de la caza menor).

Arriba, campean los habituales de nuestra fauna de monte mediterráneo:

"Más atrás se alzaba el monte de encina del común y las águilas y los ratoneros lo sobrevolaban a toda hora acechando su sustento" (Las ratas).

Busardos ratoneros, águila calzada, milano real y negro, cernícalo Y, caminando en sigilo, escuchando al bosque y disfrutando de la soledad, quizá tengamos un encuentro con las otras rapaces

"(...) súbitamente, veinte metros más abajo, desde una encina corpulenta, le llegaba el anhelado y espeluznante aullido, ¡buhú, buhú! (...)" (Los santos inocentes).

En todo caso, hay que reservar unos minutos para acercarse a la Casa Pequeña, desde donde asomarnos al Mirador de Palencia. Desde allí vemos los cerratos al este, frente a nosotros y, a la izquierda, tras la ciudad, la vasta Tierra de Campos. Una atalaya magnífica para comprender la geografía de esta zona palentina.

Por último, un reto a los más valientes seguidores de don Miguel: ¿qué les parece una marcha a pie entre Valladolid y Palencia? Pues él, andarín incombustible, hizo la caminata un par de veces —por razones benéficas, además— y metió en danza a parte de la "cuadrilla Delibes":

"(...) a nadie sorprenderá que, cuando a mediados de los años setenta, Elisa, mi hermana, él y yo nos decidimos a realizar una marcha popular a pie entre Valladolid y Palencia, con fines benéficos, nos pusiéramos incondicionalmente en sus manos: él sabría bien lo que había que hacer y, en efecto, tras diez horas de andadura, llegamos tan pispos a Palencia" (Germán Delibes, Cuatro décadas de caza con Miguel Delibes).



Delibes en el llano palentino Becerril del Carpio

Becerril del Carpio

"El coto de Mave, en el Pisuerga, discurre prácticamente entre dos puentes: el de Olleros, al norte, hacia la parte de Aguilar de Campoo, y el de Becerril del Carpio, aguas abajo, camino de Alar del Rey" (Mis amigas las truchas).

Hasta que se abrió el último tramo de la autovía entre Palencia y Santander, el paso por Becerril del Carpio obligaba a disminuir la velocidad al atravesar la población. En una curva, justo antes de dejar el pueblo, la vista se iba a una portada de piedra rojiza, una pequeña iglesia, joya románica ¡del siglo XI, nada menos!

Becerril del Carpio engaña: hoy, desde la autovía, apenas parece un pequeño caserío asomado, desde la falda de las primeras montañas, hacia la llanura palentina. Pero estas casas cercanas al asfalto no son sino uno de los tres núcleos que componen esta pedanía.

"Tierra norteña típica, acoge los últimos pagos de llanura y cereal, antes de iniciarse los pliegues de Herrera de Pisuerga y Aguilar de Campoo, primeras estribaciones de la cordillera Cantábrica" (Las perdices del domingo).

Becerril está formado, en la llanura, por la Puebla de San Vicente. Más arriba, acostado en la ladera, soleándose, el barrio de Santa María, con otra imponente iglesia. Y metido entre uno de esos pliegues que cita don Miguel, el tercer barrio, el de San Pedro, con otra alhaja románica y un tesoro histórico más, añadido al lote: un rollo de justicia, una histórica columna de piedra que deja constancia de que aquí, tras la Reconquista, hubo alcalde y se impartía justicia por la autoridad local, privilegio que no tenían todas las poblaciones. A partir del siglo XV, la justicia real se impone en toda España y van desapareciendo estos privilegios de hacer justicia local.

"Ante el tribunal del Santo Oficio, doña Beatriz de Cazalla declaró ayer, 5 de agosto de 1558, en el juicio que se le sigue (...)" (El hereje).

Y, para rematar, un guiño a Delibes y su obra, con el reconocimiento que se le hace al escritor en el baricentro de ese triángulo formado por los 3 barrios: aquí, junto al Centro Cultural, el espacio verde que lo adorna ha recibido el nombre de "Parque Miguel Delibes", homenaje que rinde Becerril del Carpio al autor, en 2016.

"Esta mañana, como de costumbre, al llegar a Becerril del Carpio, me desvié a mano izquierda y dejé el automóvil junto al puente" (Mis amigas las truchas).

Naturaleza de la localidad

BUSARDO RATONERO

"(...) el Azarías colgaba la percha de la gruesa viga del zaguán y, tan pronto anochecía, acuclillado en los guijos del patio, a la blanca luz del Aladino, desplumaba un ratonero (...)" (Losa santos inocentes).

El busardo ratonero (*Buteo buteo*) es una de las rapaces más comunes de la Península, por su capacidad de adaptarse a muchos hábitats y a dieta muy variada.

Es de tamaño mediano y tiene distintas coloraciones, desde individuos pálidos hasta otros muy oscuros. Su librea más habitual es de color pardo en el dorso y algo más claro en el vientre, con un barrado de tonos crema en el pecho.

"La novedad nos la deparó hoy una perdiz que salió apeonando, sin poder levantar, segundos después de volar del mismo lugar un águila ratera" (Las perdices del domingo).

En España es sedentaria, pero en invierno llegan algunas aves desde el norte de Europa (aunque la mayor parte de quienes bajan, se quedan a pasar los meses fríos en Francia). Durante el invierno hispánico, algunos Busardos de media montaña (alrededor de los 1.500-1.600 metros de altitud) descienden a zonas más bajas y cálidas, aunque no se alejan mucho de sus laderas de verano.

Es hábil volando y aprovecha las corrientes térmicas para ascender en el aire. Se le ve con frecuencia posado en postes de luz, señales de tráfico, mojones de piedra No le importa acercarse a ambientes humanos, aunque su paisaje de campeo preferido es el de bosques o bosquetes combinados con espacios abiertos, praderas, campos de cultivo, bosques de galería En ese mosaico puede planear en busca de sus muy variadas presas.

"(...) mi hijo Miguel admite que el ratonero pudiese andar al acecho de la perdiz (...)" (Las perdices del domingo).

Perdices que captura heridas o enfermas, como el lance que relata don Miguel pero, sobre todo, la dieta es —su nombre le delata— de roedores: hasta 4.000 roedores al año puede capturar un solo busardo, según algunos estudios biológicos. Una verdadera herramienta para el control de plagas, con todos los beneficios del proceso natural y ningún inconveniente de efectos nocivos de plaguicidas en el acuífero o el suelo de cultivo. Ratones, topillos, musarañas o lirones, que en exceso pueden perjudicar las cosechas de cereal o leguminosas, soportan el control biológico del busardo y del resto de rapaces diurnas y nocturnas de nuestra fauna.

El busardo, además, en su eclecticismo alimentario, captura también gazapos, lagartijas, ranas, sapos, pequeñas aves Ya citamos arriba que esta variedad es fundamental en su éxito como especie.



A principio de primavera se escuchan las llamadas entre hembra y macho; al reunirse, buscan juntos un bosquete donde un pino u otro árbol alto tenga una horquilla ancha, en la parte superior de la copa. Allí posan ramas y palitos hasta formar una plataforma que tapizan de hojas, pinocha y hierbas. Si el paisaje es de laderas rocosas, también pueden aprovechar un risco o una grieta ancha de la pared. La hembra pone 3 huevos, que incuban ambos y, al eclosionar, la madre se queda más tiempo en el nido, protegiendo a los pollos, mientras el padre va y viene con presas.

Hoy hay unas 18.000 parejas de busardo ratonero en España y, de ellas, entre 2.500 y 3.000 viven en Castilla y León.

Un último apunte: hay varios problemas que amenazan a los ratoneros y, en general, a las rapaces de nuestras llanuras (tendidos eléctricos mal planificados, atropellos al posarse por carroña en plena carretera, el cambio de paisaje rural), pero en la actualidad, en España hay un delito contra nuestro entorno, nuestras especies y nuestra propia salud que es una canallada y debe combatirse con todo el rigor legal: el uso de venenos en el campo.

"Recordemos la utilización de venenos en el campo. (...) estos topicidas, como las bolitas que otros emplean para eliminar urracas, suelen contener estricnina, y al matar a unos animales —nocivos, en principio—iniciamos una cadena que nadie sabe dónde y cuándo puede concluir. Mas ¿quién se interesa aquí por la ecología? Las relaciones de causa a efecto en el campo apenas las conoce nadie fuera de los biólogos, pero lo que no hará tampoco nadie, porque para algo España es diferente, es confesar su ignorancia" (El libro de la caza menor).

Voz rural

MOSCA SECA

"Yo soy un cazador que escribe", sentenció Miguel Delibes una vez sobre sí mismo. Con su padre, de pequeño, con la cuadrilla de amigos después, con sus hermanos, con sus hijos Se puede decir que Delibes cazó siempre acompañado y pudo aprender de los demás y los demás aprendieron de él.

Con la pesca no fue así. Fue más autodidacta. Pescó menos y no tuvo muchos compañeros de pescatas con los que corregir errores y avanzar.

"Mi afición a la pesca—dejó dicho en una ocasión— aunque con cinco lustros de práctica regularmente asidua, no pasa de ser una afición adherida en la que disto mucho de ser un experto". Y esa falta de seguridad hizo que no se atreviera a sentar cátedra sobre la pesca hasta avanzados los años 70 que es cuando escribió Mis amigas las truchas.

Entre los aperos de pesca nombrados por el escritor se encuentra la mosca seca:

En la tarde de ayer bajé con Juan al Rudrón a hacer brazo con la mosca seca (...) (Mis amigas las truchas)

La *mosca seca* es un modo de pesca en el que el cebo o la mosca no se hunden en el río. El anhelo de Miguel Delibes, ya en su última etapa, fue aprender a pescar la *mosca seca* como los franceses.

"Pastorín pesca con mosco ahogado pero sosteniendo la saltona en superficie, como mosca seca. Lo que él hace, caña en mano, es evidente. La dificultad radica en imitarle: su delicadeza para posar el buldó, su temple para tensar la cuerda sin arar el río, su gracia para esgrimir la saltona..." (Mis amigas las truchas).

En sus inicios como pescador, el escritor estuvo practicando el lance, que es lo difícil, en una piscina de Valladolid.

"Esta tarde, en un rato libre, avisé a José M.ª Ballesteros, amigo y compañero en El Norte de Castilla, para llegarnos a la Piscina Samoa —aun sin gente debido al mal tiempo— a que me ilustrase en los secretos de la mosca seca" (Mis amigas las truchas).

Con el paso de los años y cierta experiencia a sus espaldas, buscó perfeccionar la pesca con mosca seca, tal y como se puede ver a algunos pescadores de mosca seca en las orillas del Pisuerga a su paso por Becerril del Carpio.

"(...) para conocimiento de mis lectores y en la esperanza de que estos renglones lleguen hasta monsieur Courtial—que tanto me animó hace dos o tres temporadas a poner en práctica el procedimiento de la mosca seca (...)" (Mis amigas las truchas).

"El Pisuerga es un río extremadamente sensible y unas veces empecina sus aguas el temporal y, otras, el pantano de cabecera. Sin embargo yo he hecho en Mave, en verano, alguna pescata aceptable y estoy seguro de que un virtuoso de la mosca seca podría hacer aquí verdaderos disparates, en número de peces y tamaño" (Mis amigas las truchas).

Entorno natural. Entre el cielo y el suelo.

Becerril del Carpio se encuentra en la puerta a la montaña, entre el suelo de la llanura y las paredes que quieren alzarse hacia las nubes. Un recorrido por su paisaje habla en tres lenguajes: el río, el llano y la montaña verde.

El Pisuerga amansado

"(...) al llegar a Becerril del Carpio (...) dejé el automóvil junto al puente. (...) Alguien se había bebido el Pisuerga. Y entre pozanco y pozanco, llenos de ranas croantes, asomaban los cascajares resecos y unas musgosas islillas de ova. Dividiendo el estero, un reguero anémico discurría perezosamente bajo el puente. Éste es un mal típico de los ríos manipulados por el hombre (...)" (Mis amigas las truchas).

Unos kilómetros más arriba, el Pisuerga se ha calmado y ha reposado en el Embalse de Aguilar. Ésta es la manipulación humana que don Miguel rechaza, por alterar el cauce natural de nuestros ríos y por la que, para regular el agua según el calendario y las previsiones de lluvias, en aquellas décadas se retenía demasiado líquido, restando vida al cauce.

Hoy, la gestión de los ríos incluye el mantenimiento del caudal ecológico. Este es el caudal necesario para que el ecosistema de ese río concreto no sufra por la falta de agua y lleve a la desaparición de especies que lo habitan de forma natural. Respetar este caudal muestra que se comprende la importancia de los ríos y todo su contenido biológico: vegetación (algas, plancton y plantas superiores), fauna (zooplancton, crustáceos, moluscos, peces), hidrología (riego de las riberas, humedad de las tierras ribereñas, recarga del acuífero) y, en definitiva, el paisaje que podemos disfrutar recorriendo la senda angosta que, desde el puente de Becerril (en el Barrio de San Vicente) sube acostado a la roca hacia Olleros. El camino que, caña en ristre, disfrutaba Delibes. Y, como él, podemos respirar el aire húmedo del Pisuerga, ver el chapoteo de truchas y bogas, descubrir algún cangrejo entre sus piedras y admirar el bosque de galería, estrecho y alargado que acompaña en cada orilla.

Aún hay llanura

"(...) las escasas siembras de trigo, ya que, inexplicablemente, la cebada da hoy la peseta más fácil y limpia que el cereal rey" (Las perdices del domingo).

Desde aquellos años en los que Miguel Delibes recorría Palencia y buena parte de toda la Meseta en sus "cazatas" y "pescatas" hasta hoy, la política agrícola ha mudado según los vientos que llegan de Bruselas. La famosa PAC marca los cultivos y pone los dineros que, a fin de cuentas, es la herramienta para mudar la voluntad de los agricultores. Pero esto no quita para admirar, desde la autovía —justo antes de derivarse hacia la Puebla de San Vicente— o desde la carretera entre este barrio de Becerril y Santa María de Mave, los amplios cultivos que aprovechan este llano que se va apretando hasta que, en la zona de Las Tuerces, claudica y se rinde a la roca.

El cielo de estos valles abiertos es el área de campeo de los ratoneros, milanos y córvidos. Por cierto, con una curiosa teoría geográfica de don Miguel, al respecto:

"Yo recuerdo aún que cuando de niño subía en automóvil a Molledo-Portolín, en la provincia de Santander, una de las notas que definían el cambio de paisaje era la progresiva desaparición de cuervos y urracas a medida que progresábamos hacia el norte. La frontera podía establecerse entre Alar del Rey y Aguilar de Campoo: al sur, córvidos; al norte, no" (El libro de la caza menor).

Como bien dice don Miguel unas líneas después, esta regla biogeográfica ya no se cumple. Él lo analiza y como responsable no duda en señalar la pérdida de otro protagonista de estas llanura y bosques: el azor. Será muy difícil verlo —además de escaso, es una rapaz especializada en volar dentro del bosque—, pero es una de las opciones, si hay suerte, amén de las otras especies citadas líneas arriba o los cernícalos que veremos sujetarse en el aire, sobre lindes y márgenes de caminos, oteando para sorprender al ratoncillo que se mueve entre las hierbas.

No es raro, en paseos alejados de zonas con ruido y movimiento, toparse, en medio de un claro, con algún corzo. Y, en horas de crepúsculo —tanto el del amanecer como la anochecida— ser constante en los paseos por estas zonas abiertas nos lleva a toparnos con algún jabalí (sobre todo si hay monte denso cerca) y zorros que cruzan sigilosos la campiña.



"Fue una espera emocionante aquella que se prolongó durante bastantes minutos, hasta que al cabo, tras varios titubeos, el zorro volvió a desaparecer en la ladera trescientos metros más abajo de donde había aparecido" (Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo).

Y comienza la montaña

No vamos a marcharnos de Becerril del Carpio sin visitar los tres barrios. Porque la sensación de abandonar la llanura, en cuanto tomamos la carretera hacia Santa María o San Pedro es la de cambiar súbitamente de país. En apenas dos kilómetros, nos sumergimos en la montaña norteña, con la humedad del musgo en las tapias, la piedra gris (aunque aún vamos a ver adobe en algún muro de los barrios de arriba), huertas verdes, lindes de zarza y matorral cerrado Estamos en cualquier aldea cantábrica, y seguimos en Palencia.

Buitres en lo más alto de la montaña, halcón peregrino en el risco, ratoneros, búho chico y búho real (una de las *milana bonita* de Azarías), petirrojos, mirlos Aquí hay una ocasión única para planear caminatas (o pedaleos) donde comparar la riqueza natural de la provincia, en pocos kilómetros cuadrados.

"(...) esa faja norte-centro donde se inician las montañas cantábricas y cuyos jalones podrían establecerse en Miranda de Ebro, Sedano, Aguilar de Campoo, Cistierna y Villablino, en las provincias de Burgos, Palencia y León (...)" (El libro de la caza menor).

Delibes en el llano palentino Quintana del Puente

Quintana del Puente

"(...) habíamos encargado la comida en Quintana del Puente para las tres, con lo que a las dos y media, hora en que empezaban a verse pájaros entre los barbechos y perdidos de los bajos, tuvimos precisamente que levantar el campo para cumplir con nuestro compromiso gastronómico" (Las perdices del domingo).

La cuadrilla Delibes frecuenta Quintana del Puente para sus cazatas por terrenos de ladera, en ese juego de lomas, oteros, llanura y cerratos de este paisaje.

Estamos en la comarca del Cerrato, en la que los cerros altos y aislados —los cerratos— bautizan un terreno que en las cimas de estas elevaciones es abrupto, terroso y seco y, en las vegas, almacena el material de sedimentos y lo riega con las aguas del Pisuerga, el Arlanzón y el Arlanza (así, en este orden van tomando las aguas uno del otro).

A don Miguel también hubo de resultarle magnífico el puente que da nombre al pueblo, una obra ordenada por Felipe II, que salva soberbia la anchura del Arlanzón, declarando con su docena de arcos que, en aquellos siglos renacentistas, el río era mucho más ancho que ahora y que un puente de esa magnitud, amén de obra significativa, era un gran servicio para el transporte y el comercio en una comarca cruce de tantos caminos.

El Arlanzón también lo anduvo el Delibes pescador, aunque en tramos mucho más altos:

"Recuerdo dos tardes en el Pedroso y el Arlanzón, donde, después de recorrer sin beneficio los tramos más nerviosos de ambos ríos, hube de recalar en un extenso cadozo para hacer la cesta" (Mis amigas las truchas).

De regreso en Quintana del Puente, esta era su base logística para organizar el tiempo de la jornada:

"Comí en Quintana del Puente y a las cuatro ya estaba en casa" (Las perdices del domingo).

Y cuando acudía la cuadrilla Delibes completa, les resultaba tan grato haber vivido la mañana entre chaparras, aulagas y coteros, echando unos ganchitos, como la tertulia posterior, donde comentar las aventuras del día:

"(...) lo mejor para mí, que había tenido la precaución de llevar unos pantalones de repuesto, fue verme sentado a la mesa de El Pico, en Quintana del Puente, junto a la lumbre del asador, devorando unas patatas con carne y comentando con los chicos las incidencias de la jornada" (Las perdices del domingo).

Ahí sigue El Pico, en la plaza, albergando otras tantas tertulias como las de los Delibes. De las tertulias familiares sale el germen de *El tesoro*, una novela que bien puede hermanarse con esta comarca de Quintana del Puente y su vecina Palenzuela: tierras arévacas, con numerosos restos arqueológicos (la importante necrópolis de Palenzuela es referente) y un pasado en el que los romanos dejan constancia ya en el nombre del lugar: quintana hace referencia al recinto de patio rodeado por edificios que formaba una granja romana. Aquí hubo romanos rurales y por aquí pasó Escipión durante aquellos años en los que Roma y Cartago se disputaron Iberia, la "tierra de conejos" que, siglos después, buscarán los Delibes por estas laderas. Eso sí, dejando tiempo para comer en el pueblo.

Naturaleza de la localidad

CANGREJO DE RÍO

"(...) unos metros más abajo, el río se deslizaba entre rocas y guijos de poco tamaño, a escasa profundidad. En esta zona pescaban cangrejos a mano, levantando con cuidado las piedras y apresando fuertemente a los animalitos por la parte más ancha del caparazón, mientras éstos retorcían y abrían y cerraban patosamente sus pinzas (...)" (El camino).

Interesante, certero y relatado con su lenguaje magistral uno de los capítulos de *Castilla habla* titulado "¿La desaparición del cangrejo de patas blancas?". Iremos ofreciendo algunas citas del texto, mientras describimos a este superviviente —exhausto— de nuestras aguas dulces. Parte de las citas son explicaciones que Delibes recoge de Ángel Mena, guardarríos del Rudrón, cerca de Sedano (población de nacimiento de Ángeles de Castro y donde la familia tiene casa de verano desde hace sesenta años).

En Europa teníamos un cangrejo autóctono, el *Austropotamobius pallipes*, muy común en todos los cauces de agua dulce de la Península. Recuerda, en pequeño, a un bogavante: el cefalotórax muy grande, la cola más pequeña y formada por anillos y unas pinzas enormes. Su tamaño medio es de unos 17 centímetros y el hábitat natural son los cursos de agua limpia, bien oxigenada y sin contaminación. La presencia de cangrejos es, por tanto, una muestra de la salud de ese río o arroyo.

"Si Dios y el Icona no lo remedian, mucho se teme el cronista que nuestro tradicional cangrejo de patas blancas, el Austropotamobius pallipes, para hablar con propiedad, salvo en insignificantes regatos, haya pasado a mejor vida en Castilla la Vieja" (Castilla habla).



A mediados del pasado siglo se importaron otras especies de cangrejo: el cangrejo rojo americano (*Procambarus clarkii*) y el cangrejo señal (*Pacifastacus leniusculus*), también del continente americano. Estas dos especies son muy comunes en los cauces dulces de América del Norte y ambas coinciden en una característica biológica: son resistentes a un hongo, el *Aphanomyces astaci* que, cuando invade a un cangrejo le causa una enfermedad mortal, la *afanomicosis*.

El *señal* llegó a Suecia en los años 60, para intentar combatir la afanomicosis de los cangrejos autóctonos de la Europa del norte. El *rojo americano* se ha movido por el planeta con varios fines: como cebo para pescadores, como sustituto comercial del autóctono de patas blancas, para combatir enfermedades de caracoles de río (por ejemplo, la *esquistosomiasis* de África), como animal de acuario...

El problema es que muchos ejemplares de estos cangrejos importados vinieron con el hongo en su interior y, al ser liberados en nuestros ríos, el hongo tardó muy poco tiempo en extenderse entre los cangrejos hispánicos.

"En opinión de los expertos, se trata de un hongo pegajoso y muy activo, hasta tal punto que basta sumergir en un río o un lavajo un retel procedente de aguas infectadas, para producir una hecatombe. Esto explica que en cuestión de meses las corrientes fluviales castellanas, especialmente las más ricas en crustáceos, por ser entonces el contagio más fácil, quedaran convertidas en torvos cementerios acuáticos" (Castilla habla).

"(...) vino la mortandad en septiembre del 79, y, en menos de dos semanas, el río quedó barrido, pero es que ni muestra, todo el cauce lleno de cascos, que hasta pena daba el mirarlo" (Castilla habla).

La propagación del hongo se produce por sus esporas a través del agua o cuando un cangrejo americano o señal han comido alguna presa o carroña en la orilla, dejan resto de comida y un *pallipes* de patas blancas se acerca, se pone a comer... y las esporas entran en su cuerpo.

"Los cangrejos se aletargaban, como que estaban dormidos, y, al tiempo de morir, daban un coletazo y patas arriba. No crea que hacían más aspavientos. Eso sí, ya antes de morir estaban descompuestos; se les ponía así como un velo colorado entre las patas, los cogía usted, y descompuestos: la cola por un lado y el caparazón por otro" (Castilla habla).

La desaparición de la especie autóctona ha sido tan fulminante en nuestra península —y en toda Europa— que se ha recurrido a la repoblación, al tiempo que se trabaja para recuperar la calidad de las aguas, para que el *patas blancas* pueda recolonizar su hábitat. Como el *americano* y el *señal* son, además, más voraces y atacan y eliminan ejemplares de *patas blancas* sanos, compitiendo con ellos por la comida, la repoblación implica hacer sitio al de aquí, eliminando a los cangrejos foráneos.

Otro problema añadido es la enorme facilidad con la que cualquier objeto o tejido que haya estado en contacto con aguas contaminadas por esporas, transmite el hongo: botas, ropas, aperos, reteles... Toda herramienta y vestimenta de los pescadores, moviéndose de uno a otro río, transporta sin saberlo e indeseadamente la mortífera *afanomicosis*.

"(...) no quedó ni rastro, ni del autóctono, ni del americano. Todos se contagiaron. Entonces empezamos a pensar que el mal, el virus ese o lo que fuera, lo traían los reteles" (Castilla habla).

En definitiva: desde hace treinta años, las distintas administraciones regionales de España están enzarzadas en campañas de repoblación de cangrejo autóctono y vigilancia de la propagación del *Aphanomyces*. En Castilla y León, los dos cangrejos americanos, el *rojo* y el *señal* tienen permitida su captura durante medio año, sin límite de número ni talla. Al extraerlos del agua no pueden ser devueltos al río, al tratarse de animales dentro de la lista de Especies Exóticas Invasoras.

Hay informes de algunas regiones españolas que, tras décadas de políticas de recuperación del *patas blancas* publican resultados favorables para el animal autóctono. Pero el trabajo es largo, constante y con vigilancia extrema y puntillosa.

"(...) sembrar el autóctono, mire usted, y aguardar a que se reproduzca costaría una pila de años y mucho dinero. (...) En todo caso, repoblando con unos o con otros, habrá que esperar. Mucho tiempo, sí señor, años" (Castilla habla).

Mientras tanto, en la provincia de Palencia, dentro de la ruta que recorremos en la llanura palentina, en Herrera del Pisuerga se puede visitar la *Casa del Cangrejo*, donde conocer el comportamiento del *pallipes* en nuestros ríos, su alimentación carnívora y el proceso de muda —donde ha de desprenderse del caparazón antiguo, que se ha quedado pequeño, y endurecer el nuevo—.

En la exposición de este centro temático se muestran todo el ecosistema donde vive el cangrejo – río o arroyo de aguas limpias, con vegetación lacustre y bosque o bosquete de ribera-, su comportamiento sexual —con cruentas batallas entre machos— y el papel del cangrejo en la cadena trófica del río como presa de garzas, martinetes, nutrias, grandes peces...

"Pero el hombre de hoy, con mayor razón en estas tierras desamparadas, está ya tan hecho a la adversidad, tan habituado a los reveses ecológicos, que decir adiós a una especie más —sea de aves, mamíferos o reptiles— no lo desazona; se diría que entra en el juego cotidiano de lo posible y aun de lo lógico. Y ahora le ha tocado el turno al cangrejo de patas blancas —tan codiciado— como antes le tocó al conejo" (Castilla habla).

Voz rural

BOCACERRAL

Una de las virtudes del español como idioma es que tiene un nombre para cada cosa, por muy insignificante o extraña que nos parezca. Esto se hace más presente todavía en los pueblos. El lenguaje rural es una riqueza para el español.

Allá donde acaba el páramo, comienza una ladera que se deslizará hacia el valle o la vega. Si tomamos el camino contrario y nos encaminamos ladera arriba, nos encontraremos en el *bocacerral* cuando estemos en el extremo de la ladera que está a punto de asomar al páramo.

El bocacerral, palabra castellana que no recoge el DRAE, se nos muestra en el Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes, de Jorge Urdiales, como una de las palabras rurales más empleadas por Delibes. En libros como Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo:

La primera fue un pájaro que se me volvió del bocacerral (...)

En Los santos inocentes:

(...) se arrimó al bocacerral, hizo bocina con las manos y voceó hacia el Cortijo,

Pero la mejor cita está en *El último coto*, escondida entre otras citas de *bocacerrales* como "(...) me encaramé al bocacerral (...)" o "(...) me siguió la ladera adelante por el bocacerral".

Le sucede a Delibes más de una vez y más de dos que, para mayor satisfacción de sus lectores, nos aclara él mismo el significado de alguna de estas palabras rurales. Así nos dice sobre el *bocacerral*:

El término es castellano y se refiere al puesto inmediato al más alto de la ladera, el anterior a la cumbre. Inquilino del bocacerral es, pues, aquel que está a punto de asomar al páramo pero no asoma, se queda en la antesala; parece que va a irrumpir pero no irrumpe.

Investigó Urdiales en su citado diccionario que en amplias zonas de Castilla también se le llama *cerral* al *bocacerral*. Miguel Delibes se lo pateó todo en sus cazatas: las laderas, los páramos, los tesos, los cuetos, los canchales, los ribazos, los *bocacerrales* Hemos reservado una cita muy jugosa y rural para concluir este apartado, también sacada de *El último coto*:

Aguanté bien la aspereza del bocacerral durante las tres primeras horas y la cuarta caminé decorosamente por el sopié de la ladera.

Está claro que Delibes no fue un mero recopilador de vocablos rurales sin más. Los hizo suyos y los empleó con conocimiento y facilidad en sus cuentos y novelas.

Entorno natural. Cazadores de tesoros.

Cazatas por los campos de ese *cerrato* alrededor de Quintana del Puente. Jornadas en las que la cuadrilla de los Delibes se despliega para *hacer unos ganchitos*.



"Y hablo de ganchitos en su acepción más exacta, es decir, unos ojeos a lo pobre, sin pantallas (las escopetas se disimulan tras un majano o un cardo), banderolas, ni disciplina; basta una tropilla de media docena de chavales para patear el terreno como Dios les da a entender" (El último coto).

Las laderas que rodean Quintana del Puente se alfombran *a lo rústico*: retamas, tomillos, salvia, cantueso, chaparras, roble quejigo -en lo bajo del monte y también achaparrado-, bosquetes muy diáfanos de enebro...

"(...) Tochano dijo que lo que procedía era dar unos ganchitos, primero en la ladera y luego arriba, en los chaparros" (Diario de un cazador).

"A la izquierda, en la falda de la ladera, crecían las escobas florecidas de un martillo ardiente, luminoso, y, más arriba, una ancha franja de robles parecía sostener la masa de farallones grisientos que remataba la perspectiva por ese lado. A la derecha, el terreno, encendido asimismo por las flores de las escobas, se desplomaba sobre el río, flanqueado de saúcos y madreselvas..." (El disputado voto del señor Cayo).

Quien pasee por estas lomas y llanos se puede topar con conejo, liebre, zorro, topillos y ratoncillos, musarañas, erizos (en lo más cercano a las riberas), lagarto y lagartija, culebra de escalera En lo alto, lo acostumbrado de la llanura palentina: allá al cielo, buitres y águilas; más bajos, cernícalos, milanos y ratoneros. También, águila calzada, alcaudón... De los no cazadores, mirlos, abejarucos —en los meses cálidos—, paloma torcaz, abubillas saltando de bosquete en bosquete, cogujadas y alondras en las lindes de los caminos...

Todo esto es un tesoro natural y con tiempo, ganas de caminar y unos prismáticos, antes o después encontramos este álbum de vida salvaje y muchos otros compañeros para la colección (no hay más que acercarse al río para ampliar la lista con chochines, jilgueros, currucas, petirrojos y, sobre el agua, lavanderas, el martín pescador...)

¿Y si aprovechamos el escenario de Quintana del Puente para embebernos de historia y prehistoria? Desde el puente de Felipe II podemos tomar alguno de los caminos agrícolas que, entre las fincas del llano nos llevan, con el Arlanza a nuestra izquierda, hasta la cercana Palenzuela.

"A mi hijo Germán y a cuantos dedican su vida a investigar nuestras raíces" (Dedicatoria de "El tesoro").

Quintana, antes de ser "del puente", fue villa romana. Y estando en el camino de Palencia a Burgos, vio pasar el cortejo que llevó el cuerpo de Enrique I de Castilla, aquel niño rey secuestrado después de muerto y rescatado por su hermana, la reina Berenguela.

Puestos a hacer camino, por aquí pasa después, desde Valladolid a Burgos, el féretro de Juan II, movido a encontrarse en la Cartuja de Miraflores con su esposa Isabel de Portugal. ¿Quién ordena el traslado? La hija de ambos, la reina Isabel de Castilla.

"(...) esta visita se nos antojaba como un puente que nos llevaba de la cumbre de la fantasía a la de la realidad" (La sombra del ciprés es alargada).

Y hechos a soñar con mitos y realidades tan antiguos que solo la ciencia puede ir desvelando, en esta excursión entre Quintana del Puente y Palenzuela podemos imaginar cómo serían estas tierras en la época en que las habitaban arévacos prerromanos, reunidos en aldeas.

"La perdiz mesetaria, como los viejos iberos, hace tribus de las gentilidades y, en ocasiones, federaciones de las tribus" (Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo).

Que toda la provincia es cuna de restos antiguos, dólmenes, viejas murallas, *oppida* (los castros iberos), necrópolis como la de Palenzuela

"Los historiadores nos dicen que de los pueblos que en la antigüedad fueron ocupando España —íberos, celtas, romanos, etcétera— apenas asentaron en Castilla las tribus más sufridas y esforzadas, es decir, las menos" (Castilla, lo castellano y los castellanos).

Es otra forma de viajar por El Cerrato y la Tierra de Campos, esta de soñar con viejas tribus, grupos de cazadores con lanza y arco, aldeas con chozas rodeadas de empalizadas, grupos de mujeres en los alrededores, rebuscando raíces, brotes, frutos

"Defenderse, interponer obstáculos entre los animales agresivos y la tribu fue una necesidad ineludible en tiempos remotos. El fuego, las trampas, los lazos cubrieron en principio esta necesidad que, con el tiempo, se iría extendiendo a la defensa de las pertenencias y los animales domésticos que el hombre primitivo precisaba para su sustento" (Para entendernos).

Para hacer boca, nada mejor que leernos su novela breve *El tesoro*. Así la comenta Ramón García Domínguez en *El quiosco de los helados*, una magnífica y completísima semblanza de don Miguel, su obra y su vida:

"En octubre de 1985, Miguel Delibes publica su decimosexta novela: El tesoro. Un texto breve cuya trama se fundamenta, con notable fidelidad, en un sucedido protagonizado por su hijo Germán, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Valladolid y un grupo de colegas arqueólogos" (Ramón García Domínguez. El quiosco de los helados, Miguel Delibes de cerca).

Respecto a las críticas de la novela, hubo quien le señaló un "cambio de bando":

"También hubo comentaristas que destacaron cómo Delibes, esta vez, y en contra de su costumbre, había "menospreciado" la aldea y "alabado" la corte". (...) "Creo que en ningún momento he dicho —me decía a mí en una entrevista que publiqué, en Diario 16, en 1986— que el paraíso esté en la aldea y el infierno en la ciudad"" (Ramón García Domínguez. El quiosco de los helados, Miguel Delibes de cerca).

Paraíso en la aldea, no, que en todas partes cuecen habas. Pero las habas de aquí, de Quintana del Puente y de su comarca, se cuecen con agua del Arlanzón, sobre la que han pasado emperadores, reyes, soldados, comerciantes, invasores, guerrilleros Y aquí aguarda el puente de doce ojos nuevos pasos que son, ahora, de quien desea conocer la historia y el paisaje de estas tierras entre cerros.

—Aviados estaríamos si en esta vida sólo contasen los millones —dijo despectivamente—. ¿No se te ha ocurrido pensar que llegar al fondo de nuestras propias raíces es algo hermoso, que no puede comprarse con dinero? (El tesoro).



Delibes en el llano palentino Venta de Baños

Venta de Baños

"Se conoce que las lluvias de aquí abajo han sido nieves arriba, con lo que los pagos vallisoletanos y palentinos —Cabezón, Aguilarejo, Dueñas, Venta de Baños— presentaban una auténtica invasión de aguanieves" (Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo).

En los demás destinos citados por don Miguel entendemos cómo las avefrías -anuncios vivos del invierno crudo y blanco del norte de Europa- campean durante las peores semanas picoteando acá y allá en el suelo helado. En Venta de Baños, además, inspiran la metáfora del viajero, de quien va de acá para allá pero no se detiene para siempre en su destino

¿Conocen ustedes Venta de Baños? Las personas más aficionadas al tren levantarán la mano, pero añadirán... "Bueno, conocerlo, conocerlo... He parado allí varias veces, unos minutos, en el viaje a...". Aquí, pongan el destino que deseen: Bilbao, Oviedo, San Sebastián, Santander, León, a Galicia, por Ponferrada...

"La estación olía a carbonilla atrasada, tras años de soportar el paso de los trenes" (La sombra del ciprés es alargada).

Hasta 1860, la población que encontramos en estos parajes es la muy antigua Baños de Cerrato. Los celtas tenían dioses en los árboles, en los bosques, en las montañas, las rocas y el agua. Fuentes y manantiales eran venerados por los pueblos prerromanos y aquí, en este lugar, mana una fuente cuyas aguas parece que tienen propiedades curativas. Los romanos no van a despreciar esta surgencia ni las llanuras de alrededor, donde se da bien el cereal y algo de huerta. Aquí hay restos prerromanos y varias huellas de quintas y villas romanas.

Siglos después, cuando los visigodos están intentando gobernar la península, dice la leyenda que Recesvinto regresaba de la guerra contra los vascones cuando el riñón le hizo detenerse y parar a tomar baños y beber de aquellas aguas famosas. Su recuperación fue tan súbita que la consideró un milagro y ordenó que, junto a aquella fuente se levantara una iglesia, en honor a San Juan Bautista.

Y, desde el 616, ahí está la Iglesia de San Juan de Baños, la más antigua de España y un referente en el arte visigodo. Una joya que señaló el centro de aquel caserío hasta que

"Una semana después, asfixiado por el cielo plomizo de la ciudad vacía, tomé un tren para Bilbao con el objeto exclusivo de cambiar de ambiente" (La sombra del ciprés es alargada).

¡El tren!, España se moderniza y extiende sus vías férreas. Estas que suben de la meseta al Norte tienen consecuencias comerciales inmediatas: facilitan el trasiego de personas a través de los pasos montañosos que cerraban la Cordillera Cantábrica, enlazan con más agilidad las pequeñas ciudades de provincia y resuelven el transporte de mercancías entre el centro de España y la periferia hasta tal punto que, apenas 60 años después de comenzar su explotación, el Canal de Castilla deja de mover barcazas llenas de grano de cereal, en favor del más rápido y mucho más económico transporte ferroviario.

"Hacía mucho que no se asomaba a la estación y se entretuvo contemplando el ir y venir de los mozos con los carros de los baúles preparados para las facturaciones, los presuntos viajeros presos del nerviosismo del viaje inminente y un viejo colillero, agachándose aquí y allá, con una traza marcadísima de ángulo recto" (La partida).

Cerca de aquellos Baños de Cerrato, a poco más de un cuarto de legua, había una venta donde hacían noche o almorzaban mercaderes y viajeros. Y junto a la venta, se echaron las vías y se instaló un apeadero. Y los ingenieros



ferroviarios ya habían comprobado que aquel lugar, al lado de la venta de los Baños, era donde podían ramificarse los caminos de hierro que venían de Madrid y se abrían en abanico hacia el Norte.

Así, la Venta de Baños se convirtió en uno de los nudos ferroviarios más importantes de España, un punto donde su tren habrá parado unos minutos y donde se han repetido mil y una escenas de transbordos, llegadas y despedidas.

- ¡Mochuelo!

Se arrojó de la cama, exaltado, y se asomó a la carretera. Allí abajo, sobre el asfalto, con una cantarilla vacía en la mano, estaba la Uca-uca. Le brillaban los ojos de una manera extraña.

-Mochuelo, ¿sabes? Voy a La Cullera a por la leche. No te podré decir adiós en la estación" (El camino).

Naturaleza de la localidad

ESTORNINO NEGRO

"Por entonces los escribanos y los estorninos ya habían mudado la pluma" (Las ratas).

Según los ornitólogos, es difícil distinguir, de lejos, al estornino negro (*Sturnus unicolor*) de su primo, el estornino pinto (*Sturnus vulgaris*). Quizá sirva una observación curiosa que hace Miguel Delibes de estas aves de nuestro entorno urbano:

"Cazalla observaba a los animales, a los pájaros, se revelaba como un experto conocedor del campo. Hablaba de los estorninos pintos como más pendencieros y mejores albañiles que los negros, más locuaces y canoros también" (El hereje).

En cuanto al plumaje, si los vemos en invierno, el pinto se llama así por sus pintas blancas, ocres y grises sobre su fondo gris muy oscuro, mientras el estornino negro puede tener algunas de estas motas, pero muy difuminadas, apenas perceptibles. Muchos animales, a lo largo del invierno, las pierden con el desgaste de las plumas.

El estornino es un ave de tamaño pequeño a mediano que, por su porte y color, recuerda a un pequeño grajo. El negro es sedentario en España y lo encontramos por toda la Península, en ambientes urbanos —parques, arboledas, jardines— como en bosques y zonas abiertas. En las dehesas del oeste peninsular es muy común.

En sus cazatas, Delibes observa el comportamiento de los estorninos durante las épocas de labor en el campo. Él, pateando la zona en busca de su codiciada perdiz, no puede dejar de observar cómo buscan alimento otras especies del entorno:

"O sea, la perdiz, aunque no vaya tras el tractor como los estorninos y los córvidos, se tira a los campos removidos con verdadera fruición" (Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo).

En los meses fríos, el estornino se alimenta, sobre todo, de semillas, piñones, granos de cereal y leguminosas. En verano, tiene oportunidad de aumentar las proteínas: escarabajos, grillos, arácnidos, saltamontes, polillas, moscas...

Anida en huecos de árboles, grietas de paredes rocosas y en cualquier hueco de construcciones humanas donde el macho pueda traer pajitas y ramas y formar un colchón que la hembra recubre de plumón. Pone entre 4 y 6 huevos, que incuba ella sola y, al eclosionar, ambos colaboran en traer comida a los pollos. A los 20 días, la prole ya está fuera del nido, comenzando a volar.

Es un animal muy sociable y opta por moverse, durante el día, en bandos pequeños –una o dos decenas- mientras que, por la noche se agrupa en dormideros (un bosquete de pinos, las ramas altas de chopos o álamos de un parque

o los plátanos de un paseo urbano) donde se posan muy pegados cientos —en algunas colonias, miles— de ellos. Esto se nota bastante bien al día siguiente, donde la bandada —que no ha cesado de chillar, removerse e incordiarse durante toda la noche— deja en el suelo sus señales de haber digerido la comida del día anterior. Bueno, en el suelo... y en los coches, mobiliario urbano, bancos del parque y cualquier enser que haya pasado la noche debajo de esos árboles.

Esta circunstancia es la que, en la actualidad, les crea más animadversión con el ser humano: su abundancia en pueblos y ciudades provoca problemas de higiene en las calles. Por eso hay numerosas campañas, en las urbes donde la población de estorninos es demasiado elevada, para echarlos de allí con aves de presa adiestradas, sonidos molestos, caza controlada...

Tampoco ha tenido buena prensa el estornino en el medio rural, donde desde antaño se le ha achacado ser casi una plaga para olivares y cultivos de vid. Sin embargo, hay un comentario sagaz de don Miguel que pone las cosas en su sitio:

"() en las provincias de Burgos, Palencia y León, se duelen de los destrozos causados por los estorninos no sólo en la fruta, sino en los tejados de las casas y palomares donde acostumbran a formar colonias. Si durante años las gentes que salen al campo con la escopeta no se hubieran dedicado a abatir rapaces (con tan buena fe que no pocas veces se presentaban a las Juntas contra Animales Dañinos con el propósito de cobrar unas pesetas) hoy no tendrían que condolerse de algo de lo que solamente ellos y quienes hace años rigieron los destinos de la caza son responsables" (El libro de la caza menor).

Aquí está don Miguel, defendiendo la existencia de rapaces para completar el ecosistema del campo castellano y mantener el equilibrio ecológico entre especies. Si hubiera azores, búhos, milanos y águilas perdiceras en la

proporción correspondiente a ese ecosistema, las poblaciones de estorninos y otras especies que perjudican las siembras (recordemos las plagas de topillos de hace pocos años, combatidas no con lechuzas y busardos, sino con plaguicidas que las lluvias arrastraron a los acuíferos y a los ríos) estarían controladas de forma natural, sin añadir química al monte y los cultivos.

"(...) el veneno esparcido en un campo, aun siendo diseminado con todas las precauciones, no queda ahí, no puede ser localizado por unas vallas o unas balizas. El viento, el agua de riego, las escorrentías lo arrastran, con lo que los efectos secundarios, en predios y aguas inmediatas o alejadas, son literalmente imprevisibles e incalculables, pero, por supuesto, nada buenos" (La naturaleza amenazada).

Nubes aladas

Principalmente en invierno, cuando cada pareja no ha de atender la cría, o ya mediado el verano, cuando los jóvenes ya vuelan con el grupo, los estorninos, al atardecer, antes de posarse en los dormideros, se reúnen en bandos y revolotean juntos creando un espectáculo hipnótico. Esas nubes de aves que se mueven como una mancha única en el cielo, girando y cambiando de rumbo todos a la vez, son nubes de decenas, cientos y, en algunos casos, miles de estorninos.

Se sabe que, para coordinar el vuelo, cada pájaro vigila la cercanía de los siete compañeros que tiene más cercanos y busca siempre ver sus siluetas, notar que no hay un espacio abierto alrededor de él. Así, como las sardinas o los arenques de los grandes bancos marinos, los estorninos vuelan en un ballet que produce confusión a las rapaces que quieren capturar a alguno de ellos: lo que los biólogos llaman "efecto de confusión".

Distintas simulaciones de estas nubes amenazadas con predadores han mostrado que el cazador se confunde al perseguir una nube tan densa y no es capaz de identificar a una presa individual, lo que hace que falle su cacería en más ocasiones que si el grupo de estorninos es de unos pocos pájaros (menos de diez).

Y para terminar, otra curiosidad que apunta Miguel Delibes en una de sus obras dedicada específicamente a tres animales alados:

"(refiriéndose a las grajillas) No son racistas, y a menudo se las ve asociadas con pájaros más grandes o más chicos que ellas, cuervos y estorninos preferentemente, no siempre de la misma familia pero inevitablemente de plumaje negro. Al parecer no les une una razón de parentesco sino el uniforme" (Tres pájaros de cuenta).



Voz rural

HERRADÓN

Antes del ferrocarril, el trajín de la venta, con los chamarileros y comerciantes entrando y saliendo, cargando y descargando mercancías, enseres, baratijas y cacharros de utilidad: palanganas, quinqués, mechas por metros, piezas de tela, azadas y palas Que estos viajeros de mercancías subían y bajaban por la Meseta ofreciendo un comercio que aún era incipiente y limitado. Hasta que llegó el tren, que lo cambió todo. Y llegaron al campo las "máquinas", que echaron a codazos a la herramienta de siempre

... Y los aperos de labranza se transformaron en elementos decorativos llegado el siglo XXI.

Nadie habría dado un duro, de los de antes, por llegar a ver el viejo trillo que dormía el sueño de los justos en los años 60 arrinconado en cualquier corral o caseta de las eras convertido en un precioso y preciado elemento decorativo de los salones más lujosos de España.

Raro habría sido pensar que los tan llevados y traídos *herradones* para ordeñar ovejas se vendieran un día para poner flores en ellos. Y aquellos viejos aperos en desuso volvieron a cobrar vida a fuerza de darles otras utilidades. Si en un primer momento, algunos emplearon sus viejos trillos como puertas de una bodega o un pequeño casillo (por darles alguna utilidad), con el paso de los años subieron de categoría y se colaron en las mejores tiendas de muebles para venderse como mesas de comedor (cristal por encima mediante).

Al herradón, a nuestro herradón le llegó pronto el cambio. En los años 80 le contaron a Delibes en Castilla habla que lo mismo los vendían para ordeñar que como macetero para poner flores:

O los herradones que ha encargado una clienta para poner flores, aunque la verdad es que estos chismes se siguen vendiendo para ordeñar (...)

Explica Urdiales en su *Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes* que un *herradón* es un cubo grande de latón o zinc que dobla en tamaño a la herrada. Se ha empleado hasta hace pocas décadas para ordeñar a las ovejas. Consta de asa y de un saliente en su parte superior para sacar la leche sin dificultad. Es más ancho en la parte inferior con el objeto de que no lo vuelquen las ovejas al ordeñarlas.

En Venta de Baños se vendieron con este fin. Al mecanizarse el sistema de ordeño, el *herradón* perdió protagonismo pero quizá lo haya ganado de nuevo al encontrarle otras utilidades. Y lo mismo le ha sucedido al trillo y a la garia y a las zoquetas y Nadie habría dado dos reales por ver en este siglo XXI a algunos de los aperos más empleados en Castilla durante siglos, colgados ahora de las paredes de casa.

Si mi tatarabuelo hubiera visto que los herradones se emplean ahora, por ejemplo, para colocar flores, me habría preguntado: ¿Y con qué ordeñan entonces a las ovejas?

"¿Piezas diarias? Eso depende, no es lo mismo cocer cántaros que botijillos, pero ponga usted que mientras herradones de esos para ordeñar podemos hacer veinte o veinticinco, huchas se pueden hacer doscientas" (Castilla habla).

Entorno natural. Dos paseos.

Dividamos el tiempo en Venta de Baños en dos paseos de carácter muy diferente. El primero, buscando sosiego en la naturaleza.

Para ello, podemos acercarnos a la ermita de San Juan Bautista, la iglesia visigoda, que siempre merecerá la pena respirar la historia y la fe de sus piedras. O, si preferimos acompañar al Pisuerga, bajamos a la parte suroeste de la población y cuando el viejo Camino de Dueñas se encuentra con el río, entramos en la senda ancha que sigue contracorriente el curso del agua. Vamos a caminar junto a una orilla muy frondosa, de fresno, chopo, zarza, madreselva, falso olmo Un bosque de ribera castellano hecho y derecho.

Ya sabemos que aquí, a poco tiempo que estemos quietos y en silencio, escuchamos a los habituales de este bosque: el carpintero común, el herrerillo, curruca, jilguero, gorriones (en la parte externa, sobre los arbustos, con las casas muy cerca de aquí), urraca, estorninos en el claro, torcaces

Un kilómetro más allá, la senda termina de nuevo en otra carretera, la de Esguevillas, y a la derecha tenemos un magnífico puente que salva el ancho Pisuerga. Y aquí mismo está una zona de picnic donde el río se abre en una ancha isla llena de carrizo y espadaña, con sauces y fresnos. Y allí mismo puede salir volando un cormorán o acercarse nadando una pareja de azulones.

Y ya en esta orilla, a pocos metros entramos en el caserío de Tariego y anotamos dos detalles más en el cuaderno de viajes: en el castillo de Tariego es donde Álvaro Núñez de Lara oculta el cadáver del joven rey Enrique I de Castilla, para que su hermana, Berenguela no tome el poder del reino (en la parada de Quintana del Puente comentamos esta historia). Y, en segundo lugar, merece la pena subir a las ruinas de la torre de telégrafo óptico para interesarnos en esta tecnología de transmisión de mensajes que precedió al telégrafo de hilos y otear, desde aquí, la majestuosidad de El Cerrato. La vista desde esta atalaya ayuda a interpretar esta geología.

"Al momento se puso en orden mi cabeza y tomé una resolución, responder a tu telegrama con otro telegrama, pero como aquí no hay telégrafos (...)" (Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso).

El segundo paseo es breve, pero invita a reflexionar, de la mano de Miguel Delibes: vamos a pasear por el entorno de la famosa estación de tren de Venta de Baños. A un lado, para franquear las vías —el nudo ferroviario es importante y se nota en la anchura del tendido, con vías principales y de servicio— hay una pasarela que cruza y une ambos lados de la población. Desde la plataforma superior podemos contemplar el paisaje de raíles, traviesas, balasto, cables por encima ¿Es esta una imagen del progreso?

"(...) si a Europa le sobran pan y mantequilla y le faltan lugares de esparcimiento, es que nos hemos equivocado; hemos medido el progreso del hombre en dinero en lugar de hacerlo en bienestar y salud, y lo que hemos conseguido con esto es echar barriga, acumular ácido úrico y colesterol, y, por si fuera poco, aburrirnos" (Artículo "Sobre la Tierra y sus pobladores").

Entre las inquietudes de Miguel Delibes —y así lo refleja en varias de sus obras y en múltiples artículos— se encuentran el concepto de *progreso*, el problema de la degradación y contaminación de la naturaleza y el cambio climático.

Tal como nos ha comentado verbalmente Germán Delibes, su padre mantuvo durante muchos años un contacto estrecho con el observatorio meteorológico de Astudillo, preocupado el escritor por el cambio en las temperaturas medias que, año a año, apreciaba en el campo y en su entorno cotidiano.

Es magnífico —y de gran valor didáctico — el diálogo que el autor y su hijo, Miguel Delibes de Castro (el reconocido biólogo de la Estación Biológica de Doñana) mantienen en *La Tierra herida*, ¿qué mundo heredarán nuestros hijos?, donde exponen sus temores frente al cambio climático y sus causas.

"(...) el dióxido de carbono no cesa de aumentar desde la revolución industrial. ¿Tan importante ha sido el incremento de CO_2 en la atmósfera como para hacer cambiar el clima de toda la Tierra?" (Miguel Delibes Setién, La Tierra herida).

"Nunca ha habido tanto CO_2 en la atmósfera desde hace al menos cuatrocientos mil años. Y seguramente nunca, en esos cuatro mil siglos, ha hecho tanto calor como el que me temo que hará dentro de pocos lustros" (Miguel Delibes de Castro, La Tierra herida).

La conversación atraviesa muchos temas, explica muchos problemas actuales, ofrece datos, plantea dudas y muestra algunas líneas de solución.

"(...) hay que apoyar el uso de las energías renovables (eólica, solar, de biomasa, minicentrales hidroeléctricas...), mejorar la eficiencia energética en todos los procesos industriales, favorecer el transporte público en perjuicio del privado, incentivar fiscalmente a quienes disminuyan las emisiones (y, al revés, gravar a quienes las aumenten), etc." (Miguel Delibes de Castro, La Tierra herida).

Y, así, desde esta pasarela sobre las vías de Venta de Baños, contemplando el moderno ferrocarril, podemos reflexionar sobre contaminantes, progreso, avances tecnológicos y soluciones. Precisamente, desde aquí hacia el norte, aprovechando las mesetas de los cerros de la comarca, contemplamos varios parques de turbinas de energía eólica. Viendo pasar cualquier tren bajo nuestros pies, hacemos números de la cantidad de coches y asfalto entre los que vivimos, de la pérdida de bosques y humedales, de la desaparición de perdices, codornices, gangas, raposos, mariposas, águilas

"(...) día llegará en que la naturaleza sea sacrificada a la tecnología. Pero si el hombre precisa de aquélla, es obvio que se impone un replanteamiento" (El sentido del progreso desde mi obra. Discurso de ingreso en la RAE).

Delibes en el llano palentino La Trapa

Abadía de San Isidro de Dueñas

"A mediados de marzo, en San Isidro de Dueñas (Palencia), hace más frío dentro del monasterio que fuera. Es un dato a tener en cuenta. Para el cronista, más friolero que un gato agostizo, el frío, este frío afilado, intruso, de la meseta, es el compendio de todas las mortificaciones" (Castilla habla).

En *Castilla habla* hay un capítulo, *La Trapa*, dedicado al monasterio trapense a medio camino entre Venta de Baños y Dueñas, la Abadía de San Isidro. A lo largo del texto, Delibes nos da interesantes pinceladas de la vida monacal y refleja también su asombro por algunos aspectos del día a día dentro de las paredes de este cenobio.

"(...) este caserón de piedra, cuadrado, macizo, sin una especial belleza en su construcción, a la entrada de Venta de Baños, a trece kilómetros de Palencia, en el camino entre Valladolid y Burgos, junto al Canal de Castilla, en la confluencia de los ríos Pisuerga y Carrión" (Castilla habla).

La excursión a La Trapa, si se toma como tal, como excursión de un día, es breve y conviene arrimarla a la parada en Dueñas, en venta de Baños o en la vecina Palencia. Al monasterio acude el cuerpo para adquirir alguno de sus productos frescos, obtenidos de su vaquería. O a recordar que, hasta los años 60 del siglo pasado, aquí se fabricó buen chocolate que un conjunto de seglares repartía en carros —al principio— y pequeñas furgonetas —después— por establecimientos de la comarca (como hoy se hace con su leche uperizada, otra tanta fresca pasteurizada o los quesos que elaboran con esa leche).

"-Entre los monjes sigue en vigor el valor del silencio, aunque la norma ha cambiado un poco. Recuerdo que cuando yo llegué aquí, hace veintidós años, se usaban todavía las señas, el lenguaje gestual" (Castilla habla).

Si al monasterio, además del cuerpo llega de visita el espíritu, aquí se recibe al huésped con la hospitalidad que marca la regla benedictina: "A todos los forasteros que se presenten, se les acogerá como a Cristo". Y así lo hacen ahora esta treintena larga de monjes y la decena de novicios que componen la comunidad. Aquí puede alojarse una persona que necesita huir de la prisa, que pide sosiego para su mente, que siente que el tiempo se le escapa entre los dedos y ha de parar el reloj, al menos, unos días.

Normalmente, los huéspedes se alojan no más de una semana. Y deben cumplir los horarios de las comidas y los actos religiosos, además de la regla del silencio como hábito cotidiano.

"También los apremios del siglo, la agitación de la vida moderna, empuja a la gente hacia estos remansos de paz. Yo siempre he sostenido que el monacato ha dado a la sociedad de su tiempo lo que a esa sociedad le faltaba: cultura, religiosidad o silencio".

En la actualidad, la abadía tiene abierta su propia web, donde ofrece información de los productos lácteos que elaboran y todos los puntos de venta en Palencia y Valladolid (además de en su propia tienda), el contacto para solicitar información y reserva de la hospedería, documentación sobre la vida del santo trapense —y miembro de la comunidad de este monasterio— San Rafael Arnaiz barón y muchos detalles sobre la historia de la orden y la del propio edificio.

Por cierto, cuando hagan su visita a La Trapa recuerden que, durante un tiempo, tras la desamortización de Mendizábal (1835) todo el recinto se convirtió en propiedad particular, trabajando como casa de labranza. Y Delibes aporta una nota biográfica sobre cómo y cuándo volvió a tomar su uso religioso:

"Hace un siglo, tras la desamortización de Mendizábal, fue restaurado por los cistercienses de la Estrecha Observancia –vulgo trapenses–, gracias a los desvelos de don Cándido, que compró el inmueble en estado de ruina a su propietario, don Francisco Echánove, bisabuelo del cronista" (Castilla habla).

Así que no es extraño que Miguel Delibes, respirando historia y curiosidad por sus propios antepasados, quisiera conocer de forma directa la forma de vida monástica, narrada por el abad de entonces:

"El abad actual, padre Gonzalo María Fernández, bilbaíno, hombre fuerte, mirada franca y voz modulada, que conjuga un raro equilibrio entre intelectual y campesino, transmite una grata sensación de placidez y satisface la insaciable curiosidad del cronista (...)" (Castilla habla).

El capítulo termina con la voz del abad admitiendo cómo —desde las reformas instauradas en la Iglesia tras el Concilio Vaticano II— la vida de los hermanos benedictinos debe adaptarse, sutilmente, al correr de los tiempos.

"No, claro, los monasterios no pueden quedarse al margen de las mudanzas del siglo. Es natural. Nuestras piedras no son impermeables" (Castilla habla).

Las piedras de la abadía no son impermeables, claro. Y por eso, el Hermano Gonzalo termina la charla con una reflexión que el propio Miguel Delibes se hizo tantas veces, respecto al equilibrio entre la serenidad de la tradición y el empuje de la vida y economía modernas:

"La relación con el exterior es cada vez mayor, cosa inevitable, puesto que cada día es más difícil ser autónomo, es algo que se nota, que se impone. (...) Aun lamentándolo, en una u otra medida en nuestros días nadie puede sustraerse a la sociedad de consumo" (Castilla habla).

Naturaleza del lugar

CHOCOLATE

"Yo la oía ahora entendérselas con un pocillo de chocolate en la habitación vecina. Adivinaba su mueca de satisfacción y su insistente purgamiento en el fondo de la taza para rebañar hasta la última partícula de golosina. El choque de la cucharilla contra la loza se confundía con el repicar de las campanas que era como el timbre de un gigantesco despertador de la ciudad" (La sombra del ciprés es alargada).

Una onza de historia del chocolate trapense

Hasta 1960 (desde el regreso de los monjes al edificio, en 1891), la Abadía mantuvo una fábrica de chocolate en su recinto, aprovechando el espacio de uno de sus claustros. Según ha declarado el actual abad del monasterio en reportajes de medios de comunicación, el trasiego de carros, el movimiento de proveedores y repartidores y, en resumen, el trajín lógico y constante que supone una fábrica, alteraron la vida conventual haciendo muy difícil cumplir la regla de silencio que tanto gusta a los monjes para sentir su acercamiento espiritual a Dios.

La decisión era clara: sacar la fábrica de chocolate fuera del monasterio y, a la postre, venderla y recuperar la calma y silencio propios de un cenobio cisterciense, que anhela seguir a diario el *ora et labora*.

La factoría de chocolate se trasladó al otro lado del río, frente a San Isidro y, tras varios cambios de propiedad a lo largo de estos 60 años, La Trapa sigue produciendo tabletas y bombones de chocolate.

"(...) se acostumbró a tomar el chocolate a la francesa (...)" (Mi idolatrado hijo Sisí).



Otra onza, para merendar

Muy finolis lo de merendar *chocolate a la francesa*: en lugar de diluir cacao y trozos de chocolate en agua con azúcar, la receta *a la francesa* sustituye el agua por leche.

Los aztecas heredaron de los mayas el hábito de tostar semillas de cacao y hacer con ellas una bebida a la que añadían chiles y parece que, en ocasiones, hongos con propiedades alucinógenas. Aquel *xocolatl* era una bebida ritual, de sabor muy amargo.

Hernán Cortés trajo a España las primeras semillas de cacao. La bebida se mantuvo en secreto para el resto de Europa y solo los monjes conocían el proceso de tueste y molienda de las semillas de cacao para obtener el chocolate. Según la tradición, los cistercienses de Zaragoza fueron los primeros en tener la receta del chocolate como bebida dulce (al mezclarlo con miel o azúcar).

La bebida de chocolate se popularizó entre las órdenes religiosas porque no rompía el ayuno y de ahí pasó a la Corte, los nobles y al pueblo llano. Por fin, la boda de María Teresa de España (gran aficionada a beber chocolate) con Luis XIV, el Rey Sol, llevó el secreto fuera de las fronteras españolas.

"(...) Walter entraba a despertarlo a las nueve de la mañana con una taza de chocolate y unos bizcochos por delante" (La barbería).

En los siglos XVIII, XIX y primeras décadas del XX, las damas nobles y de la alta burguesía entretenían sus tardes haciendo visitas o "recibiendo". El nivel económico podía medirse por el lujo de la merienda ofrecida donde no podía faltar el chocolate con dulces y bizcochos de todo tipo.

"A los pocos días el matrimonio Rubes invitó al matrimonio Sendín a tomar un chocolate a la francesa con picatostes" (Mi idolatrado hijo Sisí).

En el siglo XVII se inventó la tableta de chocolate, pero su expansión mundial se produjo durante la Segunda Guerra, cuando los soldados cargaban tabletas que les daban energía rápidamente y eran muy cómodas para llevar encima. Las tabletas se convirtieron en la más famosa de las meriendas de la posguerra y las décadas posteriores, en España:

"De ordinario no le pagaba el servicio, porque, según la Columba, el dinero en el bolsillo de los rapaces sólo servía para maliciarlos; se conformaba con darle de merendar una pastilla de chocolate y un pedazo de pan" (Las ratas).

"(...) que te metías conmigo cada vez que iba a los suburbios a repartir naranjas y chocolate como si a los críos de los suburbios les sobrasen, válgame Dios (...)" (Cinco horas con Mario).

Algo de biología del cacao

El cacao (*Theobroma cacao*) es una planta de la familia de las malváceas, propia de la cuenca del Amazonas. Hay vestigios de que ya se cultivaba hace más de 5.000 años. Su llegada a Centroamérica debió ser provocada por el comercio entre tribus, pues los ecosistemas tan distintos entre la región amazónica y la centroamericana hacen muy difícil su expansión natural.

La planta salvaje es un árbol de hoja perenne, que puede alcanzar 20 metros de altura. Siempre está en floración y necesita crecer sin luz directa del sol, por lo que medra bajo otros árboles de más envergadura (plátanos o

cocoteros). Las flores crecen en racimos en el tronco y las ramas y forman bayas grandes, de color amarillo, que contienen hasta 40 semillas en el interior carnoso. Estas semillas son las que las tribus centroamericanas tostaban y machacaban con agua caliente para su bebida, pero también las usaban como moneda.

Al ser una planta cuya temperatura de desarrollo es tropical, se adaptó bien a las selvas centroamericanas, pero también a las africanas, cuando su cultivo pasó de un continente al del otro lado del Atlántico. Pero el primer productor europeo de cacao fue Hernán Cortés, que vio negocio en aquella planta que los indios usaban para sus ritos y que les servía como moneda. En sus recién conquistadas tierras mexicanas comenzó varias plantaciones, enviando las semillas a España.

Aquí, además de la receta a la española (con agua y azúcar) que no rompe el ayuno de los viernes ni el de la Cuaresma, el chocolate se ha extendido a las comidas más populares de nuestra cocina rural:

"(...) después de la ceremonia religiosa en la pequeña capilla, el personal se reunió en la corralada, a comer chocolate con migas (...)" (Los santos inocentes).

Pero a pesar de nuestras diferencias ideológicas, las rivalidades futboleras, el fanatismo por uno u otro cantante, las discusiones sobre los mejores juegos de consola... Incluso por encima de la disputa de cebolla o no cebolla en la tortilla, todos los españoles estamos de acuerdo en que la receta que levanta a un muerto de su tumba, el desayuno ideal, el mejor comienzo del día es el que hacía la cuadrilla Delibes, bien de madrugada, antes de subirse al coche —el Cafetín— para echar la mañana en el campo...

"(...) acabábamos poniendo orden en el estómago con un chocolate con churros" (Germán Delibes, Cuatro décadas de caza con mi padre).

Voz rural

TRISAGIO

"(...) como si la cosa no fuese con ella, prendió la vela a santa Bárbara e inició el trisagio sin otras explicaciones" (Viejas historias de Castilla la Vieja).

En los pueblos de Castilla era costumbre el rezo del santo rosario en las tardes de los domingos, en la iglesia donde se había tenido la misa de precepto dominical. Tiempo atrás, en vez del rosario se rezaba o cantaba la hora canónica de las "vísperas". Presidía el rosario el sacerdote del pueblo, desde el púlpito. Después de las cinco decenas y de las letanías lauretanas se rezaban algunos padrenuestros por los fieles difuntos y necesidades de los vivos, además de otras oraciones de adoración al Santísimo Sacramento, etc. Nunca faltaba entre estas preces el momento solemne del trisagio: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, líbranos, Señor, de todo mal... El sacerdote lo iniciaba puesto de rodillas en el púlpito, inclinada la cabeza en adoración. Impresionaba la triple repetición, que terminaba con el ruego también triple: líbranos de todo mal, líbranos de todo mal.

En los oficios de Semana Santa, que se recitaban y cantaban en latín, para el *trisagio* se empleaba la lengua griega: Ἅγιος ὁ Θεός, Ἅγιος ἰσχυρός, Ἅγιος ἀθάνατος, ἐλέησον ἡμᾶς.

La tía Marcelina lo reza en Viejas historias de Castilla la Vieja, el libro más querido por Delibes:

Tan pronto sonaba el primer retumbo del trueno, la tía Marcelina iniciaba el rezo del trisagio, pero antes encendía a Santa Bárbara la vela del Monumento en cuyo extremo inferior constaba su nombre en rojo –Marcelina Yáñez- Trisagio. Del griego tris, tres veces, y hagios, santo. Himno en honor de la Santísima Trinidad: "Santo Dios, Santo fuerte, Santo Inmortal, líbranos Señor de todo mal".

El trisagio es un himno en honor de la Santísima Trinidad, en el cual se repite tres veces, como vemos, la palabra "santo". Los monjes cistercienses de la abadía de San Isidro de Dueñas bien conocen este rezo. Sus oraciones diarias son una seña de identidad en el Císter: madrugan para empezar el día con las vigilias a las 4:15, laudes a las 6:30, después vendrán la tercia, la sexta y la nona, vísperas a media tarde y completas para acabar la jornada. En esa espiritualidad de oración constante, resuena en las paredes de la abadía el trisagio cuando le corresponde (y ya le corresponde poco desde el Concilio Vaticano II) y se recita como lo hacía la tía Marcelina en Viejas historias de Castilla la Vieja:

(...) la tía Marcelina iniciaba el rezo del trisagio, pero antes encendía a Santa Bárbara la vela del Monumento (...)

Entorno del monasterio. La vaquería.

Ora et labora es regla que los benedictinos siguen a rajatabla. Todas las órdenes monacales se han distinguido por su laboriosidad, su mimo en el cuidado de los productos de sus tierras y la maña en fabricar dulces, licores, frutas en conserva, chocolate, quesos...

"El trabajo manual tiene para el trapense no sólo un carácter social, sino también espiritual, aparte de ser nuestro sustento" (Castilla habla).

La Abadía de San isidro de Dueñas mantuvo, como relatamos en líneas anteriores, una fábrica de chocolate que hizo famosa la calidad de sus tabletas. Pero los monjes de clausura, por definición, han practicado el autoabastecimiento desde el comienzo de las órdenes religiosas.

"(...) cada día es más difícil ser autónomo, es algo que se nota, que se impone. Antiguamente nos hacíamos en esta casa hasta el calzado, hoy lo compramos hecho" (Castilla habla).

En las viejas fotografías que muestra la web de la Abadía hay varias carpetas dedicadas a los trabajos diarios de la congregación: además de sus talleres de encuadernación, la antigua fábrica de chocolate o la herrería y carpintería, vemos imágenes de los monjes en sus tierras de viñedo y en la moderna vaquería.

"(...) de unos años a esta parte se ven menos sayales de monje por estos campos. Hay quien lo sigue usando, pero para escardar, sacar remolacha o las faenas estivales, el sayal es un agobio, es como un baño turco, y los jóvenes, por regla general, prefieren el mono, es más funcional y más humano, y nada impide que lo usen" (Castilla habla).

Hoy, el vino del monasterio proviene de los viñedos propios. No producen para vender fuera, sino para ellos mismos, un vino de la tierra, un Cigales. Conociendo el rigor de estos hombres, debe ser un buen Cigales.

Otro cantar es la vaquería: aquí sí que producen para la venta. Como es de rigor en la legislación alimentaria, producen leche y queso con todas las garantías y con la tecnología apropiada para ofrecer leche UHT y pasteurizada, y queso fresco.

"—Qué bonita, ¿verdad, Daniel? Es una vaca lechera —dijo su madre. El niño la miró estupefacto. Él no había visto leche más que en las perolas y los cántaros. —No, madre, no es una vaca lechera; mira, no tiene cántaras —enmendó" (El camino).



Pasteurización

La leche cruda es un vehículo ideal para transmitir bacterias del ganado al humano que la bebe. En la leche, recién ordeñada y transportada sin tratamiento, pueden crecer estafilococos, esqueriquias, salmonelas, listerias... No es broma: desde una gastroenteritis leve hasta septicemias o fallos hepáticos fulminantes, el riesgo de enfermedad es muy alto. Por ello, la leche que hace cincuenta años aún se repartía de la vaquería a las casas, se hervía nada más llegar. Así se eliminan todos los patógenos de la leche, pero es cierto que el proceso también puede hacer desaparecer algunas vitaminas.

Antes de Pasteur, varios científicos sospechaban que el calor era un buen método para destruir las bacterias "naturales" de la leche. En 1864, Pasteur investigó la razón por la que el vino y la cerveza se agriaban con el tiempo. Descubrió que en el proceso de fermentación del vino eran dos agentes los que intervenían: una levadura —que producía el alcohol— y una bacteria —que producía ácido acético—. Esta última era la responsable del "pique" del vino y su paso a vinagre.

Pasteur se inspiró en las teorías sobre la posibilidad del calor como esterilizador y calentó varias cubas de vino –bien selladas- hasta que alcanzaron más de 40°C. Dejó enfriar el vino y comprobó que casi todas las bacterias acéticas habían muerto. Los bodegueros, al principio, se echaron las manos a la cabeza con aquello de calentar el vino, pero Pasteur demostró que, con aquella técnica, el licor se mantenía sin avinagrar mucho más tiempo.

A principios del siglo XX, se usó la misma técnica para la leche, con resultados positivos: desaparecían las bacterias y se podía beber leche sin miedo a enfermar. Había nacido el proceso que, en honor a Pasteur, recibió su nombre, la pasteurización.

Pasteurizar significa calentar súbitamente un líquido por debajo de su punto de ebullición, y dejarlo enfriar. Hoy se logra calentar la leche a 72°C, durante 15 segundos. Ésta es la norma internacional de pasteurización.

UHT

A mediados del siglo XX la tecnología logró mejorar el proceso y se ha logrado envasar leche que alarga su caducidad durante varios meses. La técnica es una *ultrapasteurización* conocida como UHT (*ultra high temperature*: temperatura ultra alta). Aquí, se calienta la leche hasta 138°C durante 2 segundos.

No cabe duda de que la leche de San Isidro ofrece todas las garantías de salud. Y, a quien no le guste la leche y prefiera sus derivados...

Queso fresco

Los monjes también elaboran queso fresco. Para ello, la leche debe ser pasteurizada, porque el queso fresco no tiene maduración y, con leche cruda, se corre el riesgo de mantener viva la población de gérmenes.

El queso fresco se produce cuajando la leche (el paso general para todos los quesos) y, tras uno o dos días de reposo, exprimiendo ligeramente el cuajo para que pierda el suero y quede una pasta de queso muy blanda y muy húmeda: lleva entre el 60 y el 80% de agua.

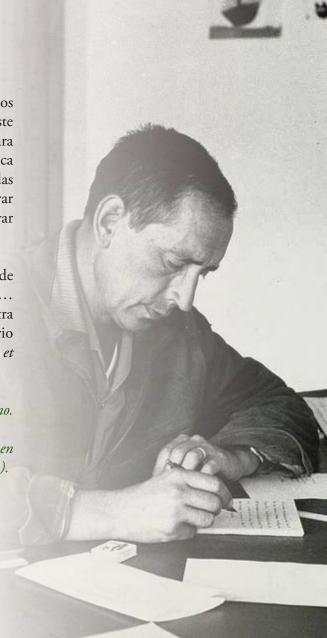
"(...) la Marce, que en enaguas era como un queso temblón" (La hoja roja).

El norte de España es tierra de quesos blandos, mucho menos madurados que el sur. La razón es la que estamos comentando durante todo este recorrido por la factoría de San isidro: en tierras donde la temperatura es más baja (el invierno en Castilla), se pueden fabricar quesos de poca maduración (dan más rendimiento, al no perder tanta agua) porque las bacterias aparecen más tarde. En zonas de más calor hay que madurar mucho los quesos para que pierdan humedad y no puedan proliferar las bacterias.

Este argumento, lógicamente, es histórico: ahora disponemos de tecnología de envasado, cadena de frío, procesos de pasteurización... Eso permite que un buen queso fresco de San Isidro llegue a nuestra casa en perfectas condiciones. Por cierto, que en la web del monasterio especifican todos los puntos de venta de sus productos lácteos. *Ora et labora... et vendere ea...*

"Víctor cogió un pedazo de queso y bebió un trago de vino. Dijo luego: —Apuesto a que este queso lo ha hecho usted.

—Natural, ahí tiene el entremijo —señalaba una mesita, en el rincón, junto a la cómoda" (El disputado voto del señor Cayo).



Delibes en el llano palentino Dueñas

Dueñas

"Cantaban las dueñas de casa al sacar los colchones a airear o mientras sacudían, sin miramientos, las esteras desde los balcones" (Aún es de día).

¿Y qué tienen que ver estas dueñas de sus casas con la ciudad palentina? ¿Por qué no se inicia el capítulo como los demás de la guía, con una cita del lugar?

Paciencia, viajero... Que si citamos a las dueñas es porque por ellas se llama la villa (villa hasta Alfonso XIII, que la nombra ciudad) como se llama, que las señoras de un cenobio junto al Pisuerga dieron nombre a la población.

Bajo uno de estos cerratos que marcan el horizonte y dan nombre a la comarca, junto al encuentro del Carrión y el Pisuerga, en la llanura fértil, en tiempos visigodos ya hubo un monasterio de monjas, *donnas*, que sufrió los vaivenes de la historia, con *razzias* musulmanas, reconquistas, repoblaciones...

Aquel lugar de *donnas*, de dueñas del monasterio se establecería como cabeza de la comarca por tres razones capitales: en primer lugar, está situada en un valle fértil, excavado por el Carrión y el Pisuerga desde el Cenozoico, donde los sedimentos y escorrentías desde los cerratos de alrededor ofrecen una tierra generosa para el cereal, el viñedo, frutales y huertas. En segundo lugar, si esperamos que las huestes musulmanas suban hacia el norte a sus *razzias* de verano, aquí hay un vado importante para franquear el Pisuerga... y desde el alto del caserío y el castillo sobre el cerro se da la alarma cuando los atacantes aún están lejos. Y, en tercer lugar, estamos en el Camino Real de Burgos, en el cruce natural de las vías que suben desde la Valladolid cortesana hacia la otra sede real de Burgos, con desvío hacia León y Galicia.

"(...) cualquier excusa le parecía razonable para montar a Relámpago, por lo que a comienzos de octubre franqueó el Puente Mayor, atravesó Cohorcos y Dueñas en la mañana (...)" (El hereje).

A pocas leguas de Palencia, a no muchas más de Valladolid, camino de Burgos que, entonces era decir camino de Europa... Dueñas ha recibido a reyes, obispos, emperadores, soldados, en su viaje hacia el centro de España o en la subida hacia el norte o hacia la frontera.

"El gentío se desgañitaba dando vivas al Rey al aparecer don Carlos sobre el adoquinado (...)" (El hereje).

Que Dueñas ha estado a mano cuando ha hecho falta lo evidencian los traslados de instituciones de la Corte de Valladolid a Palencia, Olmedo o Dueñas, cuando la ciudad es amenazada por la peste. Desde Dueñas se sigue gobernando parte del reino.

"(...) la Chancillería, donde se preparaba esa mañana la recepción del Rey (...)" (El hereje).

Resumamos: la amplísima historia de Dueñas graba en sus murallas (que ya no existen, pues su piedra se aprovechó para construir los diques del Canal de Castilla en este tramo) nombres desde la Iberia vaccea a nuestros días: Antonino Caracalla, Recesvinto, Alfonso III, el Católico Fernando II de Aragón, Carlos I, Felipe II, Napoleón, Isabel II... Y tantos otros personajes de mayor o menor enjundia que dan forma a la Historia y a sus historias.

"Cada novelista debe buscar la fórmula que precise para que la historia que pretende desarrollar y los personajes que han de vivirla quepan cómodamente en ella" (Conferencia El novelista y sus personajes).

Para terminar, otro camino más moderno que marca la tendencia de una nueva forma de conocer nuestra tierra: buscando tradiciones y sabores. Dueñas es el municipio con más bodegas de la Ruta del Cigales. La primera cita

sobre la labor bodeguera habla del rey Alfonso VIII, en 1211 (un años después, este Alfonso la lía en las Navas de Tolosa...)

Un paseo por las afueras de Dueñas permite visitar las dos zonas con más densidad de bodegas excavadas en las laderas del cerro. Hablamos de una ciudad con casi trescientas cavidades hechas al cerro, entre bodegas y cuevas (las bodegas, para el vino; las cuevas, para vivienda de los aparceros contratados a jornal en las épocas de vendimia y cosecha.

"Al regresar del arroyo, el Ratero se recogía allí y se merendaba un par de ratas fritas rociadas de vinagre, con dos vasos de clarete y media hogaza" (Las ratas).

Naturaleza del lugar

CONEJO

"Al conejo le gusta encamar en los abrigaños bajo el sol de membrillo. Pero si el suelo está húmedo, se guarece en casa y aguarda a que seque" (El último coto).

Asociar al conejo común con Miguel Delibes y pretender brevedad en esta guía... Esta tarea que parece imposible la lograremos dando unas pinceladas de este animalillo habitual de las campiñas de Dueñas y siguiendo el diario de El último coto donde Delibes muestra la evolución —y su preocupación— de una de las dos enfermedades drásticas que diezmaron al conejo en la Península.

Un animal fecundo... en curiosidades

El conejo común o conejo europeo (*Oryctolagus cuniculus*) es, según dice su nombre científico la liebre (*lagus*) conejo (*cuniculus*) que excava (*oryctos*): ¡entre griego y latín, queda todo dicho!

Cuando los romanos llegaron a la Península no conocían a este animal. Y no fueron los primeros sorprendidos: los griegos, antes, tampoco lo habían visto y aún más pronto, los fenicios los descubrieron al llegar a las costas mediterráneas y, al no tener otra palabra para nombrarlos, les llamaron *span*, el nombre con el que denominaban a otro bichejo más común en el norte de África, el damán (algo se parecen las dos criaturas). Así que esta tierra a la que llegamos será... *Spania*, la tierra llena de conejos (ojo, esta es una de las distintas teorías para explicar el nombre tanto en fenicio como en latín, pero hay otras y ninguna de ellas tiene una prueba definitiva —una tablilla, una lápida— que termine con el misterio etimológico).

En cualquier caso, aquí había conejos para aburrir, porque algo bien conocido del conejo es su fecundidad: una hembra es fértil a las diez semanas de su nacimiento y cada hembra tiene camadas de entre cuatro y doce gazapos. Son fértiles todo el año, aunque tienen más alumbramientos al salir del invierno, la primavera y los primeros meses del verano. La gestación dura treinta y dos días, así que a echar cuentas: una hembra, durante seis meses tiene cinco partos. Cada camada, seis crías. A los cuatro meses, cada cría hembra ya puede comenzar a reproducirse... Esto parece el cuento del rey que tenía que ir dejando en cada casilla del tablero de ajedrez el doble de granos de cereal del que había dejado en la casilla anterior: estamos hablando de progresiones matemáticas mareantes.

"La península ibérica fue desde antiguo un país de conejos y como tal conocida por iberos y romanos" (El último coto).



Entonces, ¿cómo es que los conejos no han invadido el planeta? Pues porque son parte de un ecosistema natural y su fecundidad es la llave para mantener en equilibrio nuestra vida salvaje ibérica: gracias al conejo, la Península ha podido mantener, hasta el siglo pasado, joyas de la fauna únicas en el mundo: las dos más importantes por su escasez y por ser endemismos (especies que sólo se dan en un lugar) ibéricos son el águila imperial ibérica y el lince ibérico. Estas dos especies tiene como alimentación básica el conejo. Y a ellas añadimos el águila real, el búho real y búho chico, zorro, cuervo, aguiluchos y pequeñas águilas, meloncillo (un animal africano que llegó con los árabes al sur de España), gineta, gato montés, lobo, oso, urraca...

"Los tilos tendían sus ramas desnudas sobre las cunetas y una picaza, afanada en picotear los restos de un conejo atropellado en el asfalto, levantó el vuelo a su paso" (El tesoro).

Y, por supuesto, el hombre, aunque su domesticación es de las más tardías entre las especies animales de granja. Para los humanos, ha sido mucho antes, y hasta hoy, interesante como especie cinegética.

"—Matías —le dijo—. ¿No necesitarás tú lecherines para los conejos? —¿Lecherines? ¡Estás tú bueno, bergante! ¿Es que no sabes que largué los conejos de que empezó la peste?" (Las ratas).

La peste

En el artículo El matador de conejos número uno (publicado en 1963), Delibes comenta el fallecimiento de Armand Delille:

"A través de un artículo del admirado y admirable José Pla me entero del fallecimiento, en Francia, del doctor Armand Delille, el matador de conejos número uno (...)" (El matador de conejos número uno; artículo recogido en Vivir al día, en 1968).

Armand Delille estudió medicina y llegó a profesor en la Escuela de medicina de París, a comienzos del siglo XX. En la Primera Guerra Mundial logró tratar con éxito la malaria y se especializó después en enfermedades contagiosas infantiles.

En 1952, ya retirado a su finca en el centro de Francia, Delille leyó cómo se había usado la mixomatosis, una enfermedad vírica de los conejos, para combatir su superpoblación —una plaga nefasta— llevada por el hombre a Australia. En aquel continente nunca hubo conejos, por lo que tampoco había una cadena trófica como la europea para comerse estas presas. Sin enemigos, los conejos sí que plagaron Australia en pocos años, arruinando siembras y praderas. Como herramienta para combatirlos, ese virus que en mala hora fascinó a Delille.

En mala hora porque el reputado médico, creyendo que su finca era un coto cerrado, inoculó virus mixomatótico (lo compró a un laboratorio de Lausana) a dos conejos de sus tierras. En seis semanas, todos los conejos de la finca habían muerto. Lo que no esperaba don Armand es que alguno de los animales pudiera salir y entrar por huecos de sus muros o galerías bajo ellos... y a los cuatro meses se encontró un conejo muerto, infectado, a 50 kilómetros de allí.

"(...) hasta los niños de tres años saben que de poco sirven las bardas de protección de una finca para con los conejos. Las madrigueras de los conejos ahondan en el subsuelo, se prolongan metros y metros y nada más sencillo para ellos que abrir la boca de la hura a un lado de la tapia y buscar la salida por la otra" (El matador de conejos número uno).

Un año más tarde, en el 53, casi la mitad de conejos silvestres de Francia había muerto de mixomatosis. Y la plaga se extendió por el resto de Europa...

"(...) ¿cómo estando informado de la devastación australiana podía desconocer el doctor que para que la mixomatosis se propague no es preciso el contacto directo, sino que basta con que un insecto pique a un ejemplar sano después de haber picado a otro enfermo?" (El matador de conejos número uno).

Desde luego, a Delibes y cuantos salían al monte a la caza del conejo, aquel disparate biológico les hizo poca gracia: por la despoblación de presas tan calamitosa, por el desastre ecológico en todos los ecosistemas de Europa y por el cambio de comportamiento de los conejos supervivientes:

"Yo recuerdo que en los montes de mi infancia los conejos corrían por los calveros habitualmente. No recelaban de ellos. Hoy el conejo se resiste a salir al claro, gazapea por lo sucio, no corre. Este conejo de la postmixomatosis es un bicho desconfiado que no campea aunque lo acosen" (El último coto).

La segunda plaga

"Éramos pocos y parió la abuela. Noticias de Murcia informan de una nueva epidemia del conejo ajena por completo a la mixomatosis. Se trata de la neumonía hemorrágica vírica (NHV) que en el bienio 1984-1986 dejó diezmada la población conejuna de China" (El último coto).

¡Vaya tiempos para hablar de pandemias conejiles! Pero es este de 2020 y no otro el año del centenario del nacimiento de don Miguel y toca exponer la segunda de las pestes que le llevaron a mal traer respecto al futuro del conejo silvestre en España.

La neumonía hemorrágica vírica (NHV) del conejo la provoca un *calcivirus*, un virus con ARN en su contenido genómico, con distintos géneros que atacan a varias especies animales. Para el ser humano no son tan perniciosos, aunque algunos géneros de *calcivirus* (no el del conejo) pueden causar molestias gástricas que lleven a deshidratación.

Como señala don Miguel en su diario, la enfermedad se detectó en China en 1984 y llegó a Europa dos años después. Se cree que arribó en importaciones ilegales de carne de conejo. A la Península entró en 1988.

El virus NHV ataca a los conejos adultos, sobre todo hembras preñadas y lactantes. Aunque algunos animales la sufren con síntomas leves y sobreviven, la mayoría tienen infección aguda, con fiebre, diarrea e inapetencia. En 24 a 72 horas incuban la infección y al final presentan párpados hinchados, mucosas de color azulado (por la falta de sangre) y sangre en la nariz. La muerte del adulto ocurre entre 12 y 36 horas después de extenderse estos síntomas externos. Por dentro, la enfermedad impide la coagulación de la sangre y varios órganos internos se deshacen en hemorragias masivas.

- "(...) encontró anteayer seis conejos muertos entre los cardos de la ladera. Los animales estaban intactos salvo el distintivo del rosetón de sangre en los hocicos" (El último coto).
- "(...) cuando aún no hemos conseguido superar la mixomatosis, sobreviene un nuevo golpe. ¡Pobres conejos!" (El último coto).

El *calcivirus* del conejo es muy infeccioso y se transmite por contacto directo entre los animales, por el aire dentro de las huras, los alimentos y las heces. También los perros que han comido un conejo infectado pueden dejar virus en sus heces, que contaminan la vegetación del campo y, si es comida por los conejos se infectan. Es una medida que deben considerar los cazadores con sus perros. Como también han de cuidar su ropa, pues el contacto con un conejo enfermo deja virus en la ropa que pueden transmitirse fácilmente a otra zona por la que pase después el cazador.

"(...) estamos en la inopia y todo es posible en España con respecto a la NHV. Puede irse o puede quedarse. Puede que pasado mañana se desate un nuevo ramalazo que arrase nuestros sardones y, por el contrario, puede que el conejo siga criando y se multiplique como si aquí no hubiera pasado nada" (El último coto).

La biodiversidad, esa palabra de moda en la última década, que tanto se usa para, muchas veces, no decir nada, aquí juega un papel crucial: todos los conejos no son genéticamente iguales, por lo que algunos resisten mejor al virus y sobreviven. A la larga, si solo se pueden reproducir los conejos genéticamente resistentes, como la fecundidad es muy alta, en pocas generaciones se debe esperar que la población de conejos adquiera inmunidad genética global (si esto lo hubiéramos escrito en otro año que no fuera 2020...).

Pero el virus es un mago a la hora de mutar, variar y originar nuevas cepas, por lo que de nuevo infectará a los conejos vivos y algunos morirán y otros resistirán. Este juego entre conejo y virus no acaba nunca: los conejos se hacen más resistentes, pero el virus adopta otros disfraces para poder infectar las células del animal. Y, así, al cabo del tiempo, la lucha biológica llega a un equilibrio entre los dos organismos.

Lo que no deja de ser, para quienes aman la vida silvestre y son testigos de sus padecimientos, un amargo consuelo.

"(...) este encadenamiento de enfermedades, para quien tenga un mínimo de sensibilidad biológica, es alarmante. En unos años han desaparecido de España los olmos y los cangrejos de pata blanca y ahora están amenazados los conejos, las truchas y las abejas (el cuarenta por ciento de los enjambres han muerto en algunas zonas). ¿Es que no sabemos vivir sin sembrar muerte? Estas manifestaciones permanentes de destrucción de especies ¿no serán heraldo de algo más grave? (El último coto).

Un último consejo de Perogrullo: si queremos que, en un futuro próximo, nuestra naturaleza recupere su riqueza de flora y fauna, hay que conocer bien a todas nuestras especies. La ignorancia no trae más que calamidades...

"(...) —Nini —le dijo entonces—, ¿no crían las conejas todos los meses? —Así es, doña Resu. —¿Qué le ocurre entonces a esta mía que lleva seis emparejada y como si no? El Nini no respondió, abrió la conejera y examinó reflexivamente a los animales. Después de un rato, los encerró de nuevo, se incorporó y dijo gravemente: —Son machos los dos, doña Resu" (Las ratas).

Voz rural

SACAVINOS

Castilla es tierra de buen vino. Se embotellan vinos carísimos, de una ribera, de otra y de otra.

Hay vinos para consumo familiar, para vender en grandes centros comerciales de Madrid y para exportar a medio mundo. El vino nos viene del Nuevo Testamento y hasta del Antiguo. Aquí en Castilla, las cosas del vino también tienen su nombre.

Dueñas forma parte de la Ruta del vino Cigales y por este motivo engarzamos como palabra rural relacionada con el pueblo una que tiene que ver con las viñas y que nombró Miguel Delibes en su libro *Las ratas:*

"Con el jerez o el tinto no lo harías así. Con el jerez o el tinto dejarías dos varas pulgares, dos yemas y un sacavinos, ;oyes?".

Sacavinos es una de las más de 300 voces que recoge Jorge Urdiales en su Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes. Allá por el año 2005 escribió Urdiales una nueva carta a don Miguel preguntándole, entre otras palabras, por esta del sacavinos. El escritor, en carta del 26 de julio de ese año, le respondía lo siguiente sobre el sacavinos:

"Localismo sobre ramas que repodan en la vid".

Preguntó Urdiales a bodegueros profesionales y a otras gentes de los pueblos que habían tenido viñas para el consumo familiar y la definición que nos ofrece en su diccionario es la siguiente: Palo que se deja largo al podar la cepa, sabiendo que el primer año no dará vino, pero al segundo sí.

Hablar de la relación de Dueñas y el vino es como hablar de la relación de Dueñas y la tierra sobre la que pisan sus gentes. Hay bodegas hoy en Dueñas que se crearon en el siglo XVIII y que son auténticas joyas de la tradición vitivinícola de esta zona. Lo del sacavinos es simplemente un detalle en todo el entramado que actualmente supone la comercialización del vino en esta tierra. Pero también es un detalle dentro del lenguaje rural que nos fue mostrando Miguel Delibes página a página en sus novelas y cuentos. El lenguaje rural que enriqueció las obras de Delibes se compone de palabras de caza, de pesca, elevaciones del terreno, accidentes meteorológicos, aperos de labranza, usos y costumbres, animales, plantas y partes minúsculas de las viñas como esta del *sacavinos*.

No se perderá el lenguaje rural que manejó Miguel Delibes si seguimos llamando al palo que se deja largo cuando podamos la cepa por su nombre, es decir, *sacavinos*. Que el ribazo se siga llamando ribazo, el bocacerral, bocacerral y el teso, teso.

Entorno natural

"(...) recorrer seis leguas diarias de camino, de manera que el viaje, con los altos consabidos en las Casas de Postas de Dueñas y Quintana del Puente" (El hereje).



Dueñas ha sido parada y fonda. Bien situada, ha sido refugio de una o varias noches para múltiples viajeros (ya se comenta en la introducción). Pero ahora toca detenerse más tiempo, recorrer distraídamente la ciudad y respirar su entorno, que es mucho.

La visita nos lleva por calles de fachadas nobles, sillares y escudos nobiliarios o adobes restaurados con mimo.

"Todo estaba tal y como lo dejé, con el polvillo de la última trilla agarrado aún a los muros de adobe de las casas y a las bardas de los corrales" (Viejas historias de Castilla la Vieja).

Llegamos a la Plaza de los Arcos y, tras la Iglesia de Santa María vemos alzarse las calles: la villa se acuesta sobre un cerrato que aquí conocen como el Pico del Castillo (castillo ya no hay, que sus piedras acompañaron a las de las murallas para levantar parte del en la obra del Canal de Castilla).

Si ascendemos por el barrio más alto, el de Santa Marina, hacia el valle del Pisuerga tenemos una panorámica de El Cerrato, con los cerros del otro lado alzándose sobre la llanura cubierta de sembrados. Abajo se distingue el Monasterio de San Isidro y a la izquierda la cercana Venta de Baños. A lo lejos, pueblos del Cerrato, diseminados en las faldas de cada cerro.

El campo agrícola combina sus cambios de color con las choperas amplias que se extienden desde la orilla del Carrión y del Pisuerga hacia el centro del valle.

"(...) las choperas y pobedas que flanquean ríos y caminos, están teniendo un otoñear de ritmo lento, sumamente vistoso y sugestivo" (Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo).

Este paisaje combina autovía, ferrocarril, el Canal de Castilla brillando al sol, las riberas fluviales... En la ladera donde estamos crece el cereal y sobre nosotros, el pino negral y el piñonero llegan al bocacerral del cerro y ocupan la meseta.

Esta imagen plácida de paisaje agrícola suma, además de las vías de comunicación del valle, la nueva tecnología eólica: El Cerrato es ideal para la instalación de parques eólicos y, sobre nosotros, en este mismo cerro, tenemos varios.

"(...) reconozco sin ambages que la energía eólica, como la solar, se debe potenciar" (Miguel Delibes de Castro, La Tierra herida).

"—Como de costumbre hace viento aquí. Don Virgilio solía decir que si lográramos entubar el viento de Aradas podríamos barrer de contaminación el cielo de Europa. Las ideas del Coronel eran divertidas; con frecuencia tenía intuiciones geniales" (El tesoro).

Estas laderas son de conejo, paloma torcaz, verdecillos, jilgueros, gorriones molineros, abubillas, ratoneros, cuervos y urracas.

Por el otro lado del cerro, hacia el oeste, el paisaje es más seco: en lugar de mirar al Cerrato, lo hacemos hacia Tierra de Campos y los cultivos se acuestan en lomas largas, donde la vista se pierde. Al fondo, el encinar (que guarda restos de construcciones pastoriles, chozos y corrales) donde hacer rutas a pie o en bicicleta. Entre las encinas y los quejigos, tenemos un sotobosque de jaras, majuelos y rosa canina y podemos toparnos con zorros, conejo, alcaudón, perdiz, liebre, jabalí... Ojo, que no están ahí como en un parque de fauna: si queremos ver toda esta riqueza, hay que echar muchas horas de monte y aprovechar las luces del crepúsculo del amanecer y el del atardecer: entre dos luces se mueve mucha fauna, si la esperamos sigilosos y pacientes.

"(...) el Nini, oculto tras una mata de encina, en algún claro del monte, observaba a los conejos, rebozados de luna, corretear entre la maleza levantando sus rabitos blancos. De vez en cuando asomaba el turón o la comadreja y entonces se producía una frenética desbandada" (Las ratas).

Y, de regreso a la villa, una caminata tranquila por los barrios de las bodegas, para comprobar cómo se adapta la construcción al relieve natural. Dueñas mantiene casi 200 bodegas excavadas en la roca, donde aún se elabora vino casero —un buen Cigales—, pues estamos en la Ruta de este vino. Pero el cerro también sirvió para excavar casascueva, de las que aún quedan casi un centenar.

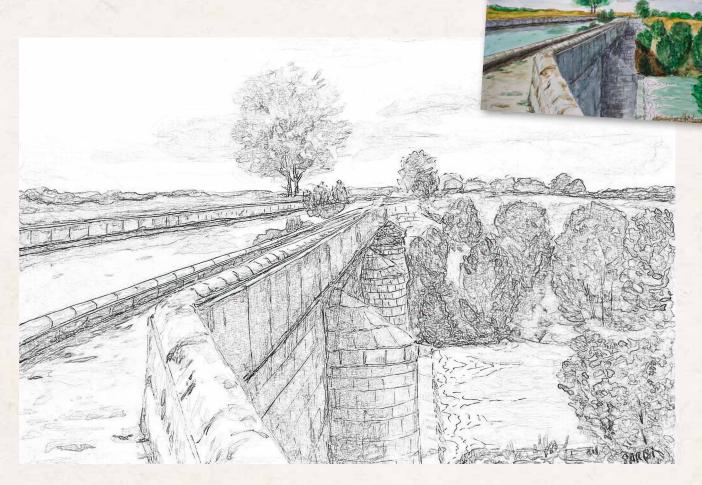
Si trasponemos bajo las turbinas eólicas, en dirección hacia Venta de Baños y vamos bajando la ladera hasta llegar a la vieja carretera a Palencia, podemos regresar a Dueñas pasando junto a las ruinas de la vieja harinera.

"Por el ventano se divisa el caz que acarrea agua al molino. En la entrecana cabeza de Enrique Calleja no es fácil adivinar qué es cana y qué harina. Todo él está espolvoreado de blanco como un polvorón" (Castilla habla).

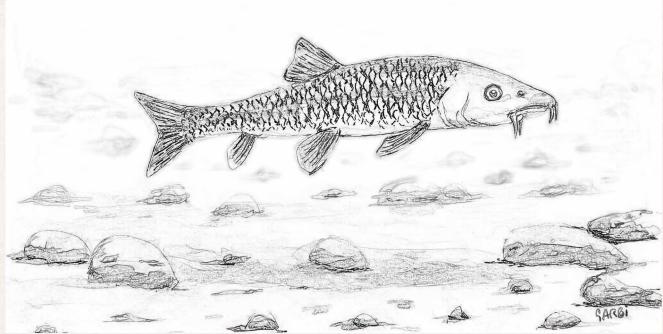
Y así, en este círculo alrededor del cerrato que abriga a Dueñas, de los campos en derredor y el encinar de la villa, entendemos que Dueñas es como la cúspide de una pirámide: si te deslizas por cada cara llegas al Cerrato, a la Tierra de Campos o al bosque; si te quedas aquí, te sumerges dentro del corazón de la tierra, en las bodegas y en las pequeñas historias —de monjas, soldados, aparceros, bodegueros, pastores, reyes, venteros y viajeros de toda condición— que han ido haciendo de la llanura entre ríos de *Donnas*, la Dueñas actual que mira a todos lados.

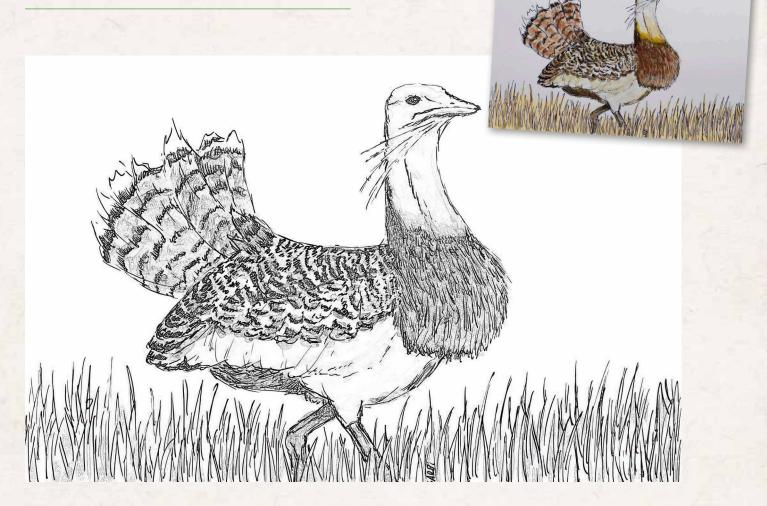
"(...) el sistema prolijo de enseñar la historia a través de los nombres de sus protagonistas nos llevaba a conocer figuras grises y anodinas y a ignorar el significado de las más grandes instituciones" (Vivir al día).



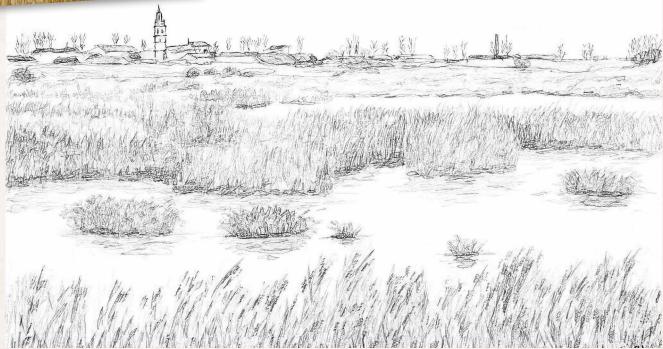


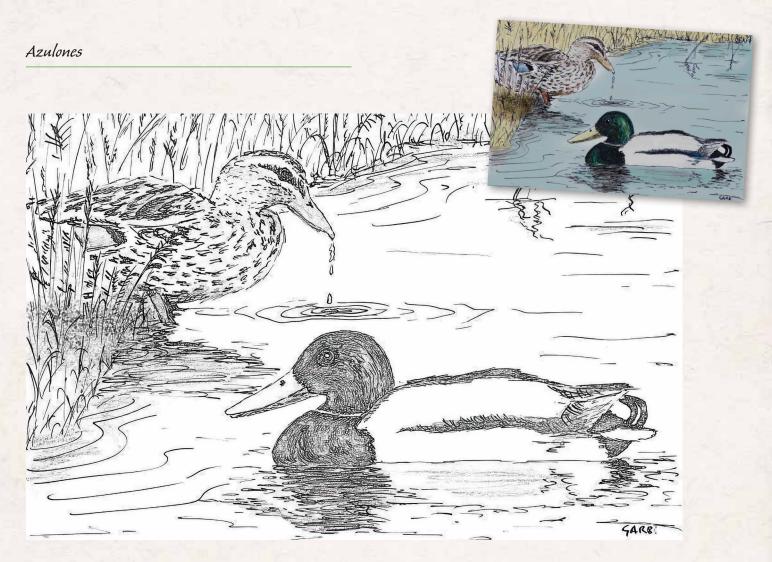


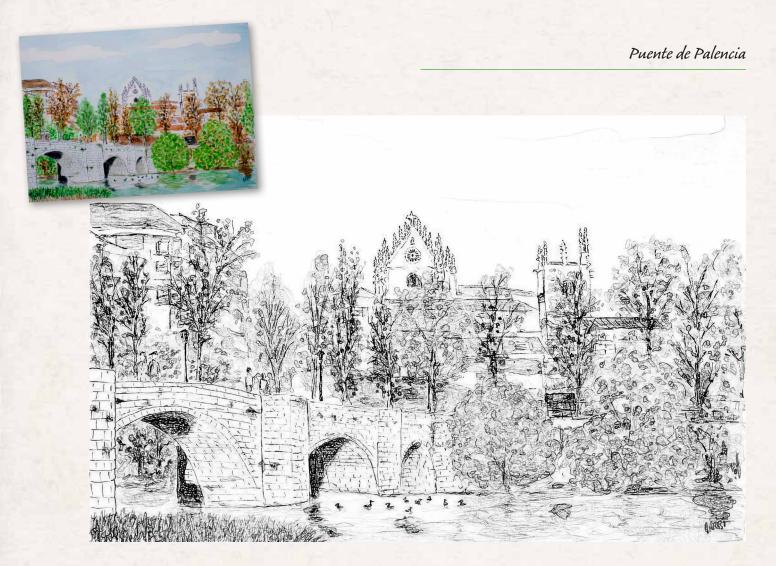












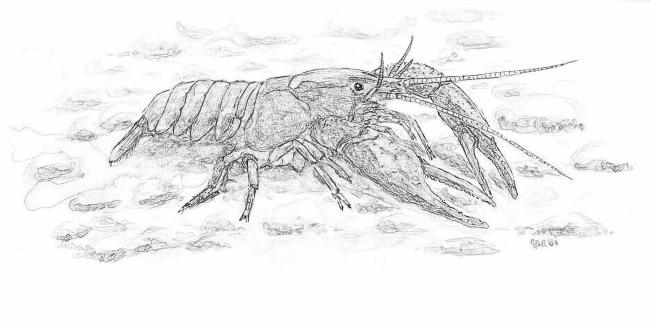


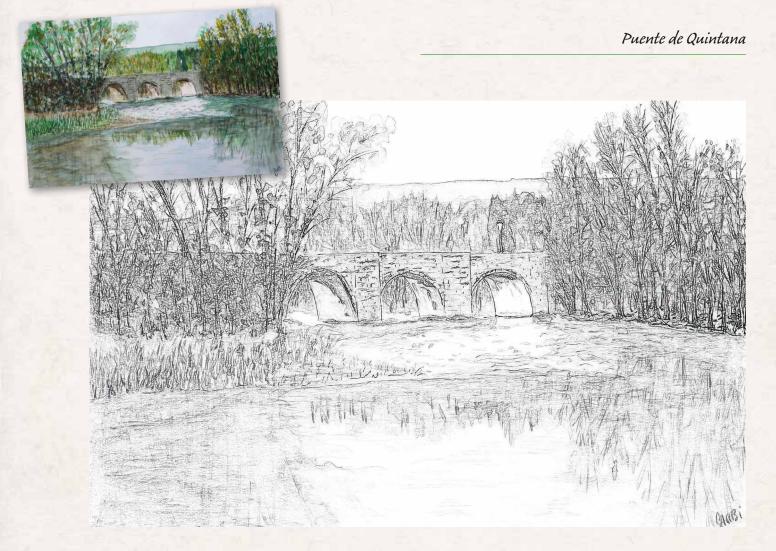
Rollo de justicia, Becerril













Estornino negro







